

[Leyendo día a día en Mateo](#)

[Introducción al Evangelio según Mateo](#)

[La vida radiante, Mateo 5 al 7](#)

[Las parábolas del reino, Mateo 15](#)

[Mateo 18.20](#)

[El uno será tomado, Mateo 24](#)

Leyendo día a día en Mateo

Martin Horlock

Day by Day through the New Testament

Precious Seed Publications, Reino Unido

Introducción

Antes de su conversión, Mateo el hijo de Alfeo cobraba impuestos en Capernaum por cuenta de los romanos. En ese entonces su nombre era Levi, Marcos 2.14. El Señor le mandó a seguirle, y lo hizo. Es probable que haya cambiado su nombre después de esto; Mateo quiere decir “don de Dios”. Él había sido un servidor del mayor reino terrenal conocido hasta ese entonces, el imperio romano. Es apropiado, pues, que su Evangelio tenga mucho que decirnos de un imperio mucho mayor, el reino de Dios.

El primer Evangelio registra un alto porcentaje de las enseñanzas de Jesús. Más de la mitad consiste en sus parábolas y dichos. El pueblo se maravillaba continuamente de su doctrina; 7.28, 13.54, 22.33. Aparte de su introducción y conclusión, el Evangelio puede ser dividido en cinco secciones, y cada una de ellas termina con palabras tales como, “cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras”, Véanse 7.28, 11.1, 13.53, 19.1 y 26.1.

Es casi seguro que Mateo haya escrito su Evangelio para los judíos. A los tales, la humillación, el rechazo y la muerte de Jesús eran un verdadero tropiezo. Ellos habían esperado a uno que les librara militar y políticamente, Lucas 24.21. Mateo se propuso mostrar que Jesús era su Mesías de veras. El capítulo 1 muestra que su genealogía era acertada; Él tenía derecho a las promesas de Abraham y al trono de David. El capítulo 2 muestra que su infancia estaba en completo acuerdo con el Antiguo Testamento.

El capítulo 3 muestra que ya había venido el precursor profetizado. El capítulo 4 muestra que su tentación probó que era capaz de reinar. Los capítulos 5 al 7 detallan los principios bajo los cuales Él gobernaría. Los capítulos 8 y 9 registran el cumplimiento de las señales mesiánicas de Isaías 35 y 61. Todos los eventos importantes de la vida de Jesús acontecieron para cumplir las profecías del Antiguo Testamento. Diez veces Mateo emplea palabras como “para que se cumpliera lo dicho por los profetas”.

Fíjese en la expresión, “Desde entonces comenzó Jesús” en 4.17 y 16.21. A grandes rasgos, pues, el Evangelio se compone de tres partes: una introducción desde 1.1 hasta 4.16; el ministerio de Jesús desde 4.17 hasta 16.20; y, su senda de padecimiento y gloria, desde 16.21 hasta 28.20.

capítulo 1

El nacimiento de Jesucristo

Tres veces se hace referencia a que María iba a dar a luz un hijo, 1.21,23,25. Una mujer había jugado un papel en hacer al hombre pecador, Génesis 3; una mujer jugó un papel en traerle un Salvador. El niño, 2.11, era hijo de María, 1.25, el fruto de su vientre, Lucas 1.25. Pero dos veces se enfatiza que ese niño era del Espíritu Santo, 1.18,20, cosa que tenía que ser, porque era Dios, 1.23. No comprendemos cómo la legítima y santa humanidad fue unida en una sola persona con la eterna Deidad, 11.27, 1 Timoteo 3.16. Pero gustosamente creemos aquello que no explicamos, ya que Dios lo ha revelado “para nosotros y para nuestros hijos para siempre”, Deuteronomio 29.29.

Al hacerse carne, Juan 1.14, la Palabra eterna continuó siendo lo que siempre había sido, pero a la vez llegó a ser lo que nunca era. Melquisedec, un tipo de Cristo, era “sin padre, sin madre”, Hebreos 7.3. El Señor Jesús fue hecho hombre y como tal no tenía padre, 1.18; era Dios y como tal no tenía madre.

La santidad del niño fue asegurada por el Espíritu Santo. Jesús vino en carne, 1 Juan 4.2, pero fue enviado sólo en semejanza de carne de pecado, Romanos 8.3. Él participó de nuestra naturaleza humana pero no de nuestra naturaleza pecaminosa. María era imperfecta y necesitaba de un Salvador, Lucas 1.47, pero el Espíritu Santo pudo “sacar cosa limpia de inmunda”, Job 14.4 (en la Versión Moderna, etc.).

“De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas”, Proverbios 22.1. El Señor sería conocido por dos nombres buenos, 1.21,23, y Lucas nos cuenta de un tercero.

Sería llamado *el Hijo de Dios*, Lucas 1.35, por lo que siempre había sido.

Sería llamado *Emanuel*, 1.23, por lo que llegó a ser.

Sería llamado *Jesús*, 1.21, por lo que iba a hacer.

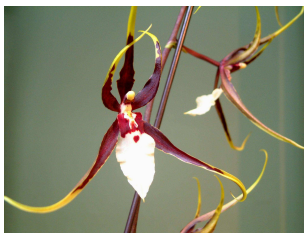
Isaac, “risa”, fue nombrado antes de su nacimiento a causa de algo que su padre había hecho, Génesis 17.17 al 19, pero Jesús recibió su nombre antes de nacer a causa de algo que Él mismo iba a hacer. Iba a salvar, 1.21.

“Los días de su carne”, Hebreos 5.7, comenzaron con el enorme paso desde el alto trono de Dios abajo a la vientre de una mujer, y terminarían con aun otro paso abajo hasta las profundidades insondables del sufrimiento de la cruz, Mateo 26.38,39, 27.46.

capítulo 2

Nacido rey

El niño Jesús es el centro de interés en todo el capítulo. Cada vez que se hace mención del niño y su madre juntos, se le da a Él el primer lugar, 2.11,13,20,21. Una vez presentado Jesús como el guidor o caudillo en el 2.6, no se vuelve a hablar de Herodes como el rey; compare 2.13 con 2.7,12,13, 15,16,19,22. ¡El legítimo “rey de los judíos” había llegado!



El niño era a la vez el objeto de interés de Satanás. El Apocalipsis corre la cortina a un lado y muestra que el diablo fue el verdadero instigador del intento de Herodes de matar a la criatura. El “dragón” estaba a la expectativa a devorar al niño “tan pronto como naciese”, Apocalipsis 12.4. Desde el principio Satanás se ha dedicado a frustrar los propósitos de Dios en Cristo. Dios reveló originalmente que el Libertador por venir sería de la simiente de la mujer, y por lo tanto el diablo se propuso corromper y destruir a la simiente suya. Satanás utilizó al primogénito de Eva para matar a su segundo hijo, pero Dios respondió con Set, Génesis 3.15, 4.1 al 8,25. Luego el diablo fue el cerebro detrás de un ataque contra “las hijas de los hombres”, con el fin de corromper su simiente, Génesis 6.1,2, Judas 6, pero Dios respondió con el diluvio.

Dios reveló más tarde que el Libertador sería de la simiente de Abraham. La serpiente trató de corromper ésta por las maqui-naciones de la carne, Génesis 16, pero Dios respondió con Isaac. Los faraones fueron las próximas herramientas desapercibidas que atacaron la simiente de Abraham, pero Dios respondió con Moisés, Éxodo 1 al 14. Dios también había dado a entender que el Libertador sería de la tribu de Judá, Génesis 49.10, y más adelante, cuando se destacó uno de esa tribu real, el diablo utilizó al envidioso Saúl para realizar varios intentos contra la vida del joven David, “pero Dios no lo entregó en sus manos”, 1 Samuel 23.14.

Entonces se dio a conocer que el Libertador sería de la simiente de David, 2 Samuel 7.12,13. De entre sus muchos hijos, David escogió a Salomón, 1 Reyes 1.17. Satanás atacó por medio de Adonías pero sin efecto, 1 Reyes 1. El diablo realizó otro intento contra la simiente de David 150 años después por intermedio de Atalía, pero Dios presentó al nene Joás, 2 Reyes 11.1 al 3, 12.1. Como tantos antes de él, Herodes jugó el papel de la simiente de la serpiente, pero el hijo de María estaba destinado irrevocablemente para el trono de Dios, Apocalipsis 12.5.

capítulo 3

El bautismo de Cristo

El mensaje de Juan era tan sencillo como su vestimenta y su dieta, 3.2,4. Tomó como órdenes las palabras de Isaías el profeta, y así anunció sin miedo la exigencia de arrepentirse, Mateo 3.3, Isaías 40.3, Juan 1.23,

Se presentaron para bautismo tres clases diferentes. Hubo la vasta multitud de 3.5,6. Gran número de gente acudió en tropel desde la ciudad de Jerusalén, la provincia de Judea y las riberas del Jordán. Entre la muchedumbre había publicanos y ramera que creyeron la predicación de Juan el Bautista, 21.32. Ellos vinieron con arrepentimiento genuino, y la confesión de sus pecados acompañó su bautismo.

Hubo un grupo considerable en 3.7 al 12, compuesto de fariseos y saduceos. Entre ellos figuraron muchos hipócritas que se refugiaban en sus privilegios nacionales y no veían la necesidad del arrepentimiento personal. Juan tenía algunas cosas severas para decirles sin reserve alguna.

Hubo la persona solitaria, 3.13 al 17. “Entonces Jesús vino”. A diferencia de la multitud, Él no manifestó señales de arrepentimiento. No confesó nada porque no había acciones que tuviera que lamentar, ni palabras suyas a retractarse, ni pensamientos por los cuales avergonzarse. Poco nos sorprende, pues, que Juan dudara de que debía bautizarle. No obstante, era procedente que Cristo se identificara con su pueblo, 3.15.

El Espíritu descendió y vino sobre Él. Como la oblación cocida en sartén se amasaba con aceite, Levítico 2.5, así el comienzo y carácter de la naturaleza humana de Cristo dependieron del Espíritu Santo, 1.18,20, de quien se reconoce al aceite como símbolo. Como el aceite se derramaba luego sobre la ofrenda, Levítico 2.6, así el Señor fue ungido en esta ocasión con el Espíritu Santo, Hechos 10.38.

Con palabras que resonaban de profecías mesiánicas —Salmo 27 e Isaías 42.1— Dios testificó que tenía contentamiento en su Hijo amado. Las mismas palabras se oirían de nuevo en el Monte de la Transfiguración, 17.5. En la segunda ocasión, el Padre va a declarar su satisfacción con el ministerio público del Salvador; en el Jordán, Él declaró su entero agrado con los años de privacidad en Nazaret.

Bendito Salvador el nuestro: en público y en privado, ¡siempre perfecto!

4.1 al 18

La tentación del Mesías

El propósito del diablo era disuadir a Jesús de su misión mesiánica como había sido establecida para Él por la voluntad de Dios. La imagen popular del Mesías venidero era una

de un libertador militar que pondría Israel a salvo y establecería un gran imperio terrenal con Israel como su centro. El programa de Dios para el Mesías terminaba también en un trono, pero pasando por una cruz, Lucas 24.26. Las tentaciones del desierto dejarían en claro que clase de Mesías era Jesús.

Satanás intentó introducir primeramente la punta de su cuña. Sin hacer referencia alguna a la misión de Cristo, dio curso a su ataque con el tema del alimento, que aparentemente no guardaba relación con el asunto, 4.3. No era admisible, insinuó Satanás, que el Rey de Israel pasara hambre en el desierto; ¡seguramente podría valerse de sus poderes mesiánicos para satisfacer sus necesidades modestas! La cuestión, sin embargo, se extendía mucho más allá de piedras y pan. Si el diablo podría persuadir a Jesús a actuar independientemente de la voluntad de Dios en un asunto pequeño, era probable que lograría hacerlo luego en asuntos mayores, como la cruz por ejemplo.

Era más obvia la relevancia de la segunda tentación. Si Jesús, en respuesta al uso hábil que Satanás hizo del Salmo 91.11,12, se hubiera lanzado del pináculo del templo, la muchedumbre de feligreses en el patio abajo hubiera servido de testigos seguros. Al ver su descenso en medio de escolta angelical, reconocerían al Señor quien habría venido “súbitamente a su templo”, Malaquías 3.1. Él ha podido lograr seguidores inmediatos si sólo se hubiera conformado al concepto popular del Mesías, ofreciendo algún espectáculo impactante.

Finalmente el diablo dejó a un lado todo disfraz y se manifestó abiertamente. Le ofreció a Jesús descaradamente todos los reinos de la tierra a cambio de su homenaje. Comprometerse con Él, razonaba Satanás, era un precio reducido para quitarse de por delante el Gólgota. ¡El Hijo del Hombre podría entrar en su gloria sin sufrimiento! Pero la senda futura de Jesús ya había sido escogida. La vía establecida por Dios era más costosa pero era la que Él iba a tomar.

Jesús derrotó al diablo con tres citas del último de los cinco libros de Moisés. Como David, cargaba cinco “piedras” pero necesitó una sola, 1 Samuel 17.40,49.

4.11 al 25

Dejando

El pasaje relata cuatro casos de dejar algo. Satanás dejó al Señor, 4.11; Jesús dejó a Nazaret, 4.13; Pedro y Andrés dejaron sus redes, 4.20; Jacobo y Juan dejaron su barca, 4.22.

Satanás dejó al Señor porque había sido derrotado. Se le acabaron sus municiones. Había realizado toda forma de tentación, Lucas 4.13, ¡pero ninguno de sus dardos encendidos había logrado descubrir material combustible en el Señor Jesús! En el Jordán Jesús había cumplido toda justicia, 3.15, y en el desierto había resistido toda tentación. Habiendo atado al hombre fuerte, Jesús procedió a saquear sus bienes, 12.29, por su ministerio de sanar y echar fuera los demonios.

Posiblemente el retiro de Jesús siguió los sucesos narrados en Lucas 4.16 al 30. Al ser así, dejó a Nazaret porque había sido rechazado, 4.13. A causa de su incredulidad, los hombres de Nazaret perdieron tanto su presencia como sus bendiciones. Capernaum, y no Nazaret, sería por tanto la escena de la mayoría de sus obras poderosas; ella sería “levantada hasta el cielo”, 11.23, tanto en privilegios como en su orgullo propio.

Capernaum quiere decir “aldea de Nahum”, y una tradición en Galilea afirma que era el lugar del entierro del profeta Nahum. Fue apropiado, ciertamente, que las calles de Capernaum fuesen caminadas por Uno que trajo las buenas nuevas y anunció la paz que Nahum había expresado en el 1.15 de su profecía casi 700 años antes. Ahora Zabulón podría valerse de “los tesoros escondidos” y Neftalí estaba de veras “lleno de la bendición de Jehová”, Deuteronomio 33.19,23.



Los cuatro pescadores dejaron la barca porque habían sido reclutados. Él les exigió dejar su oficio y acompañarle constantemente como sus alumnos y discípulos. Pedro y Andrés fueron llamados a una pesca más elevada, tal como David una vez fue llamado a una forma más sublime de pastorear, Salmo 78.70 al 72. No eran como los “pescadores” caldeos que pescaron la tierra de Judá para llevar cautivo el pueblo, Jeremías 16.16. Iban a ser más bien pescadores de la salvación. Es emocionante reconocer que el Señor llamó a unos humildes pescadores en vez de los ángeles, 4.11, para que fuesen sus evangelistas, 2 Corintios 4.7.

5.1 al 16

Verdadera bienaventuranza

El contenido de los capítulos 5 al 7 se llama a menudo el Sermón del Monte. Es la carta magna del reino de los cielos. Jesús comenzó su mensaje de la misma manera que comienza el libro de los Salmos, a saber, con una descripción del hombre verdaderamente bienaventurado.

La medición de la bienaventuranza es muy diferente a la del mundo. El mundo felicita y cuenta como dichosos a aquellos que logran riquezas, fama o vida fácil. La felicidad para el inconverso suele encontrarse en honores, bienes materiales o placer sensual. Cristo mide la bendición de una manera muy distinta. Su descripción del ciudadano ideal de su reino iba en contra de las ideas sobre qué involucraba pertenecer a ese reino.

Por lo general los judíos esperaban que la bienaventuranza del reino consistiría en autoridad, comodidad y abundancia. El manifiesto del Señor dio un rudo golpe a esta expectativa, 5.3 al 12. Los ciudadanos del reino tendrían opiniones humildes de sí mismos; llorarían por el pecado; serían mansos y pacíficos; tendrían gran afán por agradar a Dios; mostrarían simpatía y generosidad para con los demás en necesidad; se ocuparían de una pureza interna (en vez de la limpieza externa, como los fariseos) y serían amantes de la paz, buscándola. Lejos de ganarles respeto, estas características atraerían oposición.

Jesús había vivido su sermón por treinta años antes de predicarlo. Hasta cierto punto estas bienaventuranzas constituyen su autorretrato. Él era humilde de corazón, 11.29. Lamentó el efecto del pecado sobre otros, 23.37,38. Era manso, 11.29, 21.5. Su comida era el hacer la voluntad de su Padre, Juan 4.34. Manifestaba misericordia y compasión, Mateo 9.27 al 30. Era, y es, puro, 1 Juan 3.3 al 5. Él ha hecho la paz, Colosenses 1.20. Fue cruelmente perseguido y le maldecían, 1 Pedro 2.23. Por lo tanto, la descripción del ciudadano ideal del reino era la de su Rey.

Los discípulos que ponen por obra estas bienaventuranzas son la sal y la luz en medio de un mundo corrupto que está rodeado de la oscuridad espiritual, 5.13 al 16. Quien espera influenciar el mundo con conformarse a sus normas y prácticas está olvidándose de la lección de la sal. Quien se aleja de la realidad en derredor para recluirse al estilo del monje está olvidándose de la lección de la luz.

5.17 al 48

El cumplimiento de la ley

El Señor no había venido con el fin de desplazar la ley, sino para cumplirla. Es decir, Él explicaría su pleno sentido y lo que implicaba, penetrando por debajo de sus palabras hasta el espíritu de la ley y los principios que la sustentaban. Su disputa no era con la ley en sí sino con los escribas y fariseos. Nos conviene meditar sobre tres reglas —en efecto, tres “si no”— que el Señor estableció para la entrada a su reino: arrepentimiento, 18.3; nuevo nacimiento, Juan 3.5; conducta correcta, 5.20.

El 5.20 expone todo el tema del sermón. Los escribas eran maestros de teología y habían recibido años de preparación. Los fariseos eran grupos de seglares piadosos de todo sector de la sociedad; sólo sus líderes eran teólogos. Jesús habló de tres tipos de piedad: la de los

teólogos, la de los seglares religiosos, y la de sus discípulos. Él trató primeramente con la falsa interpretación de la justicia espiritual, dada por los teólogos, 5.21 al 48. Siguió su controversia con la justicia de los fariseos; las limosnas, oraciones y ayunas eran las características sobresalientes de su piedad, 6.1 al 18. Finalmente, desarrolló la nueva justicia que debería identificar los discípulos suyos, 6.19 al 7.27.

En 5.21 al 48 el Señor dio una exposición espiritual de la ley. Su autoridad para hacer esto se destaca enfáticamente seis veces: “Pero yo os digo”. Reveló algo de las grandes exigencias de la ley, aun cuando el legalismo la había limitado a una mera conformidad exterior. Habló también de la actitud del discípulo hacia su hermano, 5.21 al 26; a las mujeres, 5.27 al 30; al matrimonio, 5.31,32; la conversación veraz, 5.33 al 37; la violencia, 5.38 al 42; y a su enemigo, 5.43 al 48.

Él advirtió a sus seguidores no aborrecer el uno al otro, 5.22, 1 Juan 3.15, y les dio consejo sobre cómo comportarse si otros les dieran motivo a aborrecerles. Obsérvense los primero en cuanto a la reconciliación de un hermano ofendido, 5.24; al interés en el reino de Dios, 6.33; y del juicio propio, 7.5. Jesús requirió una severidad sin tregua para cualquier cosa que resultaba ser una tentación a la carnalidad, 5.28 al 30. Los juramentos secretos, que habían resultado ser un subterfugio para engañar, fueron prohibidos. Uno no debía resistir en caso de ser tratado injustamente; ¡el discípulo ganaría al perder! No había nada digno de alabanza en simplemente amar a los propios, 5.45 al 47.

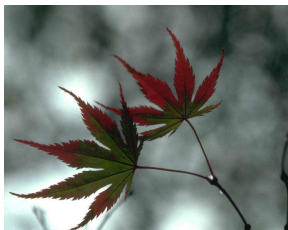
6.1 al 18

La oración

El Señor habló referente a la limosna, vv 1 al 4; la oración, vv 5 al 15; y el ayuno, vv 16 al 18. La primera es una acción dirigida a nuestros semejantes, la segunda a Dios, y la tercera a uno mismo. Cristo condenó al hombre que daba limosna con toque de trompeta, al hombre que se ubicaba en sitios de mayor visibilidad para orar, y al hombre que desfiguraba su rostro para dar a saber que estaba en ayuna.

El primer personaje deseaba ser alabado por los hombres; el segundo ser visto de los hombres; y el tercero mostrar a los hombres que ayunaba. De cada uno, el Señor dijo que ya tenía su recompensa. Sus palabras querían decir que los tales ya habían acusado recibo de su pago. ¡No quedaba saldo para llevar adelante para la aprobación celestial! Los gestos religiosos que uno hace para ganar aplausos carecen de valor en la estima del Padre.

En cuanto a la oración, el Señor tenía algo que decir acerca del lugar, la manera, y el contenido. Es decir, dio instrucciones sobre dónde, cómo y qué orar. Jesús no tenía lugar para la pantomima, ni para el rezo hueco o vana repetición, vv 5 al 8. La oración del 9 al 13 es impresionante por su brevedad, sencillez y alcance. Contiene sólo setenta y una palabras y puede ser repetida en treinta segundos. Sin embargo, es un verdadero compendio de oración, con peticiones que van desde la necesidad común del desayuno hasta los eternos propósitos de Dios. Pone a la gloria de Dios en primer lugar y las necesidades nuestras en el segundo puesto. Si bien los asuntos rutinarios no son demasiado insignificantes como para ser mencionados, la oración reconoce la supremacía de lo espiritual.



La oración comienza con un acercamiento íntimo, filial, pero a la vez mantiene la debida reverencia santa. El discípulo en oración pide luego el absoluto mando de Dios entre los hombres, cuando la tierra corresponderá con un justo reflejo de su voluntad aun como el cielo hace actualmente. Dejando el plan cósmico de las edades, él se concentra en las necesidades presentes, diarias y físicas. Finalmente, pide perdón por cualesquier faltas pasadas y que sea librado de las que podrían presentarse. Tomando muy en cuenta su propia debilidad y el engaño y destreza del diablo, el discípulo exhibe un sentido de completa desconfianza en sí mismo.

6.19 al 34

Cielo o tierra

La sección anterior plantea la pregunta de que si en las actividades religiosas buscamos la aprobación de Dios o de los hombres, si del cielo o de la tierra; 6.1 al 18. La elección entre cielo y tierra ocupa el resto del capítulo también. Las riquezas se pueden acumular para la una o la otra, 6.19 al 21. El tesoro en el cielo representa la mejor inversión y ofrece la mayor seguridad. El mundo dice de su riqueza que uno no puede llevarla consigo. Es cierto, 1 Timoteo 6.7, ¡pero dice el Señor que podemos enviarla por adelantado!

El discípulo debe tener como propósito dominante en su vida el de buscar el “reino de Dios”, 6.33. Sus ojos deben estar fijos en la aprobación celestial y su tesoro. El egoísmo, como una película, oscurece la visión e impide que la luz verdadera entre al alma. El creyente debe escoger quién o qué va a gobernar su vida. No puede servir a Dios y al dinero. Por cuanto el discípulo no puede fijar su afecto sobre los valores celestiales y terrenales a la vez (Nótese cómo el 6.25 comienza con *por tanto*), debe dedicar toda energía a los primeros y renunciar todo anhelo en cuanto a los postreros. Él sabe que Dios proveerá todas sus necesidades, 6.25 al 34.

Las preocupaciones sobre el quehacer diario pueden ser tan dañinas en lo espiritual como es el amor al dinero, 13.22. La ansiedad no sólo es estéril, sino innecesaria. No debemos afanarnos sobre lo que ponemos delante de o sobre nuestros cuerpos. Dios dio tanto la vida como el cuerpo, y proveerá también cosas menores como la comida y ropa. Valemos “mucho más” que las aves, y el Padre hará por nosotros “mucho más” que hará por las flores.

Lo que vale para el inconverso son las cosas de este mundo; él busca “todas estas cosas”. El creyente busca primeramente el reino de Dios. Para él, son las cosas espirituales que tienen mayor valor, y lo demás es de poca importancia. Dios cuida de sus necesidades terrenales. El hombre mundano persigue activamente las “cosas” de este mundo; el discípulo las recibe de su Padre. Él se interesa por los intereses de Dios y Dios se interesa por los suyos. Debemos estar libres de la ansiedad terrenal porque Él sabe qué necesitamos, 6.32; porque oye nuestras oraciones, Filipenses 4.6; y porque nos cuida, 1 Pedro 5.7. Con semejante cordón de tres dobleces, Eclesiastés 4.12, podemos enfrentar “el día de mañana” sin miedo ni ansiedad, 6.34.

capítulo 7

Oír y hacer

Los comentarios del Señor sobre el juicio de los demás no se refieren a los tribunales civiles como en Romanos 13, ni a la disciplina en la iglesia, 1 Corintios 5. Se refieren al juicio privado y despreciable de otros, el cual surge de la antipatía, un espíritu partidario y la envidia. Esta crítica innecesaria no encuentra lugar en la vida de un discípulo que humildemente reconoce sus faltas propias. A medida que uno crece en la gracia, se vuelve más severo en el juicio de sí mismo y más tolerante en su juicio de los demás.

La oración confiada y persistente es el recurso del discípulo en toda necesidad. Dios da “buenas cosas a los que le piden”, 7.11, Santiago 1.17. A menudo nos equivocamos en solicitudes y pedimos incorrectamente en el deseo de lograr algo correcto; en efecto, ¡pedimos una serpiente! Dios, sin embargo, toma en cuenta nuestra visión defectuosa, y en su sabiduría amorosa provee algo mejor, Efesios 3.20. Él nunca nos deja en peores condiciones ni se burla de nosotros.

El Señor cierra su sermón con un llamado al discipulado, hablando de dos caminos, dos árboles y dos cimientos. No se requiere esfuerzo alguno para transitar por el camino espacioso. Uno lo entra por una puerta que da cabida a las ambiciones mundanas, lujuria y voracidad. En cambio, se requieren propósito y firmeza para entrar y proseguir por el camino angosto que conduce a la única vida que vale.

El hombre en el camino espacioso dice que la vida consiste en acumular, abusar, vengar. El hombre en el camino angosto acepta la enseñanza de Cristo de que la vida consiste en dar, humillarse y dar la mejilla. La primera serie es “frutos malos” y la segunda “buenos frutos”. Los frutos determinan la naturaleza del árbol. Una gran profesión y las hazañas vistosas no aseguran la entrada en el reino de Dios; se logra sólo por sumisión a la voluntad del Padre.

Esta voluntad se da a conocer en “palabras” del Señor, 7.24 a 27. El hombre insensato vive según las normas del mundo. El hombre prudente practica los dichos de Cristo y se ajusta a la regla de oro en el 7.12, donde el Señor resume toda la ley y los profetas en una sencilla afirmación; “el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”, Romanos 13.8. Es amor puesto por obra. Jesús no exige que apenas le escuchemos y que comprendamos sus dichos, y menos que simplemente los aplaudimos. Ezequiel 33.31,32.habla de los que “oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra”. ¡Pero el Señor exige que pongamos por práctica sus dichos!

capítulo 8

Su palabra y su mano

Se narran aquí varias sucesos que ilustran la verdad de que “la palabra del rey es con potestad”, Eclesiastés 8.4. La autoridad de la palabra del Rey se impuso sobre los estragos de la enfermedad en 8.5 al 13. Un siervo estaba paralizado y gravemente atormentado, pero su maestro tenía fe en Cristo sin límite. “Solamente dí la palabra”, rogó. Grande fue la compasión del centurión y grande su humildad, 8.5 al 8 con Lucas 7.4, y grande su fe también. El Señor se maravilló ante tanta fe, algo como sus discípulos iban a maravillarse ante tanto poder en el versículo 27. La fe del centurión excedió la del leproso, 8.2, y dejó muy atrás la de los discípulos, 8.25,26.

La palabra del Señor tenía poder también sobre los representantes de Satanás. “Con la palabra echó fuera a los demonios”. En los versículos 28 al 34 se da un ejemplo de su dominio sobre las fuerzas y el reino de Satanás. Los demonios podían presentar su solicitud, pero en última instancia dependían de su mandato. Bastó una palabra del Rey: “Id”, y ellos se fueron.

Finalmente, su palabra controló la violencia del mar. En la tempestad Él durmió “sobre un cabezal”, Marcos 4.38. Observamos que un poco antes había dicho que no tenía dónde recostar su cabeza, 8.20. Posiblemente algún oído consagrado había escuchado, algún corazón devoto había sido tocado, y alguna mano tierna había provisto donde podría descansar. Él se levantó y puso bozal a la tempestad. Fue un caso del Salmo 148.8: “El viento de tempestad que ejecuta su palabra”.

Su palabra tenía poder; Él no precisaba de más. Por lo tanto, es grato notar las dos ocasiones cuando extendió la mano: 8.3, 15. ¡Cuán tierno su toque, y cuánto fue agradecido! Hasta donde sepamos, Jesús no había sanado un leproso antes de esta ocasión, y se ve que el hombre del 8.2 estaba inseguro de que se lo haría. No obstante, confió en el poder de Jesús. El leproso aquí dijo, “puedes”, en contraste con el hombre de Marcos 9.22 que dijo, “si puedes hacer algo”. Hoy el Señor dice “quiero” a los que padecen la lepra del pecado. Ellos gozan de la limpieza, 8.3, de su presencia, Hebreos 13.5, y de la esperanza de su regreso, Juan 14.3.

capítulo 9

El médico

Nos llaman la atención los efectos que los milagros del Señor tuvieron sobre aquellos que le vieron y oyeron, 9.8, 26,31,33. Grande habrá sido el regocijo de los que experimentaron su poder en sí mismos. Si hubieran optado por expresar su gozo en forma



de cántico (“¿Está alguno alegre? Cante alabanzas”, Santiago 5.13), no hubieran encontrado palabras mejores que las de Salmo 103.3 al 5, donde David dio cinco descripciones del Señor. (“El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila”).

Para el hombre paralítico, era el Dios “quien perdona todas sus iniquidades”, 9:1 al 7. El hombre debía mucho a la fe de sus amigos, quienes vencieron todo obstáculo y obtuvieron una bendición aun mayor de la que él esperaba. La cama que había sido símbolo de su enfermedad se convirtió en símbolo de salud y salvación. Para la mujer con el flujo de sangre, era el Dios “que sana todas tus dolencias”, 9.20 al 22. Tal fue la desbordante compasión del Señor que realizó una obra de gracia mientras estaba en el camino para hacer otra.

Para la hija de Jairo Él era “el que rescata del hoyo tu vida”, 9.18,19, 23 al 26. Jesús se refirió a su muerte como sueño. Su promesa fue de despertarla, y ella se levantó. Para los dos varones que clamaban por misericordia, era el Dios que “corona de favores y misericordias”, 9.27 al 31. Los ojos del ciego fueron abiertos por el Hijo de David, quien vino a salvar, 20.30, Isaías 35.4,5. Finalmente, para el endemoniado mudo, era el Dios que “sacia de bien tu boca”, 9.32,33. ¡El hombre podía hablar!

En el medio de la sección que registra estas hazañas, el Gran Médico asemeja los rechazados pecaminosos en derredor suyo a un hombre enfermo, viendo la enfermedad como un cuadro apto de los efectos del pecado. Se nos dan varias representaciones del pecador. Carece de fuerzas para caminar correctamente, 9.2, pero el evangelio es el poder de Dios, Romanos 1.16, 5.6. Está contaminado, 9.20, azotado, Marcos 5.29, inmundo, Levítico 15.25 al 30, pero el evangelio limpia, 1 Juan 1.7. El pecador está muerto en sus pecados, 9.18, pero el evangelio da vida, Efesios 2.1 al 5. Está cegado por el dios de este mundo, 9.27, pero el evangelio alumbrá, 2 Corintios 4.4 al 6. No puede decir nada para confesar su estado, 9.32, ni puede alabar, pero el evangelio suelta la lengua trabada, Romanos 10.9, 1 Pedro 2.5.

¡Bendice, alma mía, a Jehová! Salmo 103:2.

capítulo 10

Toda necesidad satisfecha

El Señor comisionó a sus apóstoles. “Id”, dijo en el 10.6. Pero antes de ser enviados, “les dio autoridad”. El Señor siempre proporciona de nuevo la fuerza en relación con la tarea que asigna. Desde el día en que David fue ungido como rey, el Espíritu de Jehová vino sobre él, 1 Samuel 16.13. Si Eliseo iba a ser profeta en lugar de Elías, 1 Samuel 19.16, entonces él recibiría una doble porción de su espíritu, 2 Reyes 2.9 al 15.

Cuando el Señor llama, siempre capacita a uno y suple su necesidad. Jesús instruyó a los discípulos a quiénes deberían ir, qué hacer y decir, vv 5 al 8, y explicó cómo recibirían su sostén, vv 9 al 13. Les explicó cómo deberían actuar en caso que la gente les rechazara a ellos y su mensaje. Más adelante hablaría de los galardones eternos que esperan a aquellos que reciben de buena voluntad a sus embajadores, 10.40 al 42. Pero antes de esto, en los versículos 16 al 39, toma tiempo para advertir a sus discípulos de la oposición severa que encontrarían y a darles palabras de estímulo.

Los apóstoles han debido ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas, porque estarían expuestos a muerte como ovejas, incapaces de protegerse. Podrían esperar problemas de las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, de judíos tanto como de gentiles, 10.17,18, pero el Señor les aseguró que no tenían por qué estar excesivamente preocupados. Aun cuando eran hombres “sin letras”, Hechos 4.13, ellos podrían resistir a sus superiores en autoridad y conocimiento, contando con la dirección del Espíritu.

Tampoco tenían que estar temerosos. ¿Por qué temer el sufrimiento cuando esto les hacía conformes a su Maestro? Ellos podrían mirar adelante a un tiempo cuando su integridad y triunfo serían reconocidos abiertamente. No tenían por qué amedrentarse ante opositores cuyo

poder estaba limitado, ya que los tales podrían dañar tan sólo el cuerpo. El temor no tiene lugar en el corazón que reconoce que los incidentes más insignificantes de la vida obran sólo para bien. Dios se interesa por los detalles; Él cuida también al pájaro común, y cuánto más a sus hijos. Sin ansiedad acerca de sus palabras o temor por su seguridad, los discípulos deben confesar a Cristo y amarle por encima de los demás, 10.32 al 39.

capítulo 11

Un alma reposada

El pasaje enfatiza la ocasión y los antecedentes de la oración de Jesús, vv 25, 26. “En aquel tiempo”, nos dirige al escenario sombrío descrito en la primera parte del capítulo. Juan el Bautista había vacilado en su fe, recluido en la cárcel de Marcaerus desde hace buen tiempo ya. Le fueron llevadas las noticias de las obras de Jesús, especialmente la restauración a vida del hijo de la viuda de Naín, Lucas 7.18. Él no dudaba de que Jesús fuera gran profeta pero ahora estaba menos seguro de que fuera el Cristo. El Mesías iba a “publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”, Isaías 61.1.

Juan había anunciado que el reino de Dios estaba cerca, 3.2. Si Jesús era el Rey, ¿dónde estaba la libertad y dónde el aventador y el fuego? 3.11,12. Jesús invitó a Juan reconsiderar sus obras, 11.4 al 6 con Isaías 35.3 al 6, 61.1,2. La generación a la cual Jesús atendió criticaba y se burlaba del ministerio suyo como al de Juan, 11.16 al 19. Juan no era de su agrado porque rehusaba participar en sus placeres de indulgencia propia; “no bailaba”, 11.17. Ellos le descartaron como un fanático poseído de demonio. Jesús tampoco les agradó. Rehusó ceñirse a las reglas de su tradición oral con sus lavamientos y ayunos hipócritas; “no lamentaba”, 11.17. Le descartaron como un comilón. Las ciudades, donde Jesús había efectuado la mayoría de sus señales, se negaron a responder con arrepentimiento, 11.20 al 24. El área más favorecida de la tierra se quedó en incredulidad. Todas estas circunstancias se conjugaban a desanimar. Parecía que Él había gastado sus fuerzas “en vano y sin provecho”, Isaías 49.4. Pero no se cansaría ni desmayaría, Isaías 42.4.

“En aquel tiempo”, Mateo 11.25, se dirigió a Dios en alabanza. Cuando Jacob había cruzado sus manos al bendecir a los hijos de José, éste había exclamado, “No así, padre mío”, Génesis 48.17,18. El Señor veía que de la misma manera su Padre había cruzado las manos, revelando sus secretos a los niños pero escondiéndolos de los sabios. Sin embargo, respondió, “Sí, Padre, porque así te agradó”. Frente a sus pruebas y rechazamiento, el Señor manifestó una sumisión absoluta a la voluntad y yugo de su Padre. En eso encontró descanso para su alma. En medio de todo aquello, se quedó sereno y en paz, y hoy nos brinda el mismo reposo.

12.1 al 21

Lícito

Los fariseos se cuidaban en salvaguardar los intereses de su día de reposo. Jesús, sin embargo, ya había ofrecido a los hombres un reposo mucho mayor: “Yo os haré descansar” “Hallaréis descanso para vuestras almas”, 11.28, 29.

Los fariseos criticaban a los discípulos por satisfacer su hambre al arrancar y comer espigas de los sembrados en un día de reposo; no era “lícito” hacerlo. Jesús citó dos casos como respuesta: aquel de David, para quien técnicamente no era “lícito” comer los panes de la proposición, Levítico 24.9 y 1 Samuel 21.6, y, de igual relevancia, aquel del sacerdocio en el templo en los días sábado, Números 28.9. En ambos casos la letra de la ley judaica contradecía leyes y principios mayores. La acción de David se justificó por la prioridad del servicio de Dios.

Los fariseos tenían sus valores completamente distorsionados. Si hubieran captado la esencia de la religión pura, hubieran tenido lástima de los discípulos en vez de condenarlos. La responsabilidad de los sacerdotes en el templo les libraba de culpa. ¡Cuánto más entonces estaban los discípulos libres de culpa a causa de su asociación con Uno mucho mayor que el

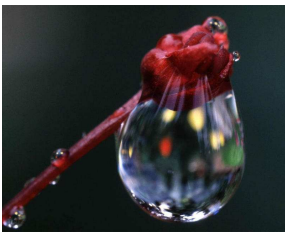
templo! El ángel había dicho de Jesús, “Este será grande”, Lucas 1.32. En su función sacerdotal, era mayor que el templo, 12.6; en su función profética, era mayor que Salomón, 12.42. El Mesías tenía plena autoridad para dirigir el estilo del cumplimiento con el sábado y sancionar los hechos de necesidad en aquel día, 12.8.

Cuando los fariseos preguntaron si era lícito sanar en el día de reposo, Jesús respondió que era lícito hacer el bien. Ellos vieron la sanidad de los enfermos como una obra que se podría evitar; Él la veía como una obligación. Uno hace mal al dejar sin hacer un buen ministerio que está dentro de su alcance. Estando, pues, en la obligación de “hacer” algo, ¡Jesús hacía el bien! A diferencia de la expectativa popular de un Mesías conquistador, el Siervo de Jehová tuvo en desdén la ostentación y el autobombo. Aun cuando era severo con los fariseos hipócritas, manifestaba extrema ternura a los débiles y enfermos, 12.16 al 20.

12.22 al 50

¿Poder de Satanás o de Dios?

Los fariseos estaban atónitos porque la gente sacó la conclusión apropiada de las grandes obras de sanidad del Señor, 12.23. Ciertamente su poder no podía ser explicado en términos meramente humanos. Imposibilitados de atribuirlo al poder de Dios, los fariseos afirmaron que Jesús estaba en liga con el diablo. El Señor con calma se enfrentó a la acusación y la dejó en pedazos, señalando la presunción absurda que estaba involucrada en la acusación, a saber que Satanás estaba operando en contra de sí mismo.



Ninguna sociedad organizada —sea reino, ciudad u hogar— puede quedarse en pie cuando está dividida. El poder de Satanás estaba fallando, afirmó Cristo, no a causa de guerra civil adentro sino por una invasión desde afuera. Satanás se había encontrado con una fuerza mayor que la suya propia. El poder del Espíritu de Dios había intervenido; el reino de Dios había brillado repentinamente sobre la humanidad.

“El que no es contra nosotros, por nosotros es”, Lucas 9.50, es la norma de medición que el discípulo emplea en cuanto a los demás. Al examinarse a sí mismo, en cambio, la prueba que aplica es: “El que no es conmigo, contra mí es”, Mateo 12.30. ¡No hay terreno neutral!

En vez de aceptar el milagro de Cristo como evidencia de que era el Mesías, los fariseos optaron por presentar el bien como mal y asignar al diablo el poder del Espíritu. Los tales hombres estaban resueltos a rechazar a Jesús y cerrar sus ojos a toda prueba. Para ellos no había esperanza. Nada más se podía hacer para convencerles o conducirles al arrepentimiento, y sin esto no habría perdón, 12.31,32, Marcos 3.28 al 30. Jesús destacó que el árbol y su fruto tenían que ser del mismo carácter.

Si el sacar demonios (el fruto) era una obra buena, el poder para hacerlo (el árbol) tenía que ser bueno también, 12.33. La acusación de los fariseos revelaba la verdadera condición de sus corazones. Las palabras eran un indicio de carácter y, como tal, serían tomadas como evidencia “en el día del juicio”. El Señor rehusó realizar un milagro con el fin de deslumbrar al pueblo para que le aceptaran. Los hombres han debido leer por fe las señales mesiánicas que ya les habían sido dadas y haber respondido con arrepentimiento.

13.1 al 23

Sembrador, semilla y tierra

Las siete parábolas contadas por Balaam tenían que ver con la nación de Israel, Números capítulos 23 y 24; las siete parábolas contadas por Jesús en Mateo 13 tienen que ver con el reino de los cielos.

La primera de las parábolas del Señor es la del Sembrador. Su importancia puede ser estimada por el hecho de que es una de dos parábolas comunes a todos los evangelios

sinópticos. La parábola reta a los hombres en cuanto a si están recibiendo la “semilla”, que es “la palabra del reino”, con resultados positivos y duraderos. Con tal que el sembrador haga bien su tarea y la semilla sea buena, los resultados de la siembra dependen del tipo de lugar donde cae la semilla.

Jesús describe cuatro tipos de tierra: el lado del camino, los sitios pedregosos, entre espinos, y la buena. En el primer caso la semilla cayó *sobre* pero no en; en el segundo, cayó *en* pero no abajo; en el tercero, cayó *abajo* pero no subió de nuevo. Sólo en el cuarto caso cayó la semilla *sobre* la tierra, entró *en* allá, penetró *abajo*, y luego creció *hacia arriba* en cosecha abundante. No fue comida, quemada ni ahogada.

El primero representa el caso donde “la palabra” se queda sobre la superficie de la memoria de uno. La mente no abarca su real sentido, y por lo tanto es fácil para el diablo quitar su impacto. El segundo es el caso donde la persona oye la palabra con entusiasmo pero realmente no la toma a pecho. Por consiguiente, no está preparado el oyente para enfrentar las pruebas que vienen en forma de oposición. El tercero es el caso donde alguien recibe “la palabra” y da toda apariencia y promesa de poseer vida. Pero, a medida que pasan los días, el efecto de aquella palabra está bloqueado y frustrado por las preocupaciones de la vida misma; por ansiedad, bienestar material y mundanalidad, Lucas 8.14. El cuarto representa el caso donde “la palabra” no sólo es oída y comprendida sino que permanece y rinde resultados en la vida de uno. La persona es “salva;” véase Lucas 8.12.

Un punto práctico: Jesús dijo que el sembrador salió a sembrar. El sembrador no meramente publicó un aviso para decir que en tal y tal sitio el evangelio sería predicado a cierta hora, y que por lo tanto los inconversos deberán acudir para “ser sembrados”. ¡Ni Jesús ni sus apóstoles operaron de esa manera!

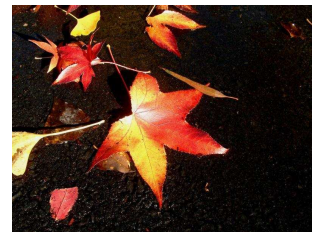
13.24 al 58

El reino de los cielos

La lectura contiene seis parábolas. Las primeras tres fueron dirigidas a la multitud y dichas fuera de la casa, como fue la del Sembrador también, 13:1 al 3. Las últimas tres fueron dirigidas a los discípulos, dentro de la casa, 13.36. Las primeras tres parábolas tienen que ver con la apariencia y el carácter de lo que es el reino de Dios por fuera. Las últimas tres revelan los pensamientos de Dios acerca del reino, y manifiestan que tiene una respuesta a toda la perversidad y fracaso asociados con la profesión falsa que se describe en las primeras tres. El que relató las parábolas poseía gran autoridad, afirmando que eran suyos el mundo, los ángeles y el reino, 13.24, 37 al 41.

Cada una de las últimas tres parábolas corresponde estrechamente a una de las primeras tres. Hay una pronunciada semejanza entre la interpretación de la primera y la última, 13.40 al 42, 49, 50. La de la cizaña enseña que el diablo introduce sus agentes entremezclados con “los hijos del reino”, 13.38, 39. La de la red enseña que el Señor separará, a su tiempo y a su manera, lo bueno y lo malo, 13.48 al 50. La parábola de la semilla de mostaza describe cómo el movimiento que profesa el nombre de Cristo se convertirá de un comienzo humilde a una organización mundial impresionante, 13.31, 32.

Para el simbolismo del árbol, las aves y las ramas, véanse Ezequiel 31 y Daniel 4. Posiblemente las aves del cielo representan la influencia satánica, Lucas 8.5, 12. La perla solitaria en los versículos 45 y 46 es la iglesia verdadera (el cuerpo de Efesios 4.4 al 16) la cual, quedándose relativamente pequeña, es sumamente valiosa en los ojos del Señor. En el lenguaje de la parábola, Él “vendió todo lo que tenía, y la compró”. Véanse 2 Corintios 8.9 y Efesios 5.25.



Un día la perla le será presentada a Él “una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”, Efesios 5.27. La levadura, 13.33,

habla de la corrupción que obra sutilmente; es tanto la doctrina mala, 16.6, 12, como la maldad, 1 Corintios 5.8. Si la semilla de mostaza describe el crecimiento externo de la iglesia profesante, entonces la levadura escondida describe su corrupción interior. Pero el Señor tiene algo escondido también, 13.44. Israel es su tesoro, y por ahora está escondido en el campo del mundo pero precioso a Él.

capítulo 14

Alimento para la multitud

Había sido tapada violentamente la voz que en un tiempo clamaba en el desierto. Cuando Herodes oyó de Jesús, su mala conciencia concluyó que Juan había vuelto de entre los muertos y estaba realizando milagros en resurrección; algo que nunca hacía en vida, Juan 10.41.

Al oír del martirio del Bautista, Jesús buscó un lugar de soledad. Sin embargo, no le sería concedida la tranquilidad. La multitud le siguió y rudamente interrumpió su meditación. Es agradable observar la manera en que Jesús les recibió. No había nada de irritación, ni señal de sentirse molesto. Él fue movido, no por resentimiento, sino “tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos”, 14.14.

Más adelante, dio de comer a toda la multitud, que era de más de cinco mil personas, con sólo cinco panes y dos peces. Debemos observar la manera en que el Señor obró. Primeramente, exigió a los discípulos llevarle sus recursos limitados; luego multiplicó maravillosamente esta provisión; finalmente, la devolvió a ellos para que la distribuyeran a la multitud. Hoy día Él desea emplear todavía a sus discípulos en atender a las necesidades de la humanidad. Pide que le llevemos lo poco que tenemos; lo bendice a su manera propia, y nos encarga a nosotros a distribuirlo a otros. Es un privilegio inefable poder ser usado así de parte del Señor, pero a la vez es una responsabilidad nuestra.

Aquella noche los discípulos estaban remando duramente en las aguas turbulentas del mar de Galilea cuando Jesús se acercó, caminando sobre esas aguas. Para calmar sus temores, dijo simplemente: “¡Tened ánimo! Yo soy”. Sus palabras, “Consumado es” en Juan 19.30 nos dirigen a la Cruz y una salvación que es completa; sus palabras en Mateo 4.4, “Escrito está”, nos dirigen a su Palabra y un arma que nos capacita para vencer al maligno; y, sus palabras aquí, “Yo soy”, nos dirigen a su Persona y su presencia continua en medio de todas nuestras luchas y ansiedades.

15.1 al 31

Gran fe

Claramente la mujer de Canaán estaba en gran necesidad; su hija era gravemente atormentada por un demonio. Pero parecía al principio que su petición sería negada. En la primera instancia el Señor guardó silencio ante su rogativa, y cuando habló, nada de lo que dijo era causa de aliento. A sus discípulos, quienes se interesaron por el caso, dijo: “No soy enviado”, y ante la insistencia de la mujer dijo: “No está bien”. No era que le faltaba compasión para la mujer ni para la hija. El impedimento estaba más bien en la manera en que ella se dirigió a Él al comienzo. Le llamó Hijo de David, un título netamente judaico. Otros que lo hicieron fueron bendecidos en seguida, 9.27, 20.30. Pero ellos eran judíos y ésta era gentil. Ella no tenía la facilidad de acercarse a Él cual Hijo de David; su base de acercamiento era inapropiada.

El Señor le hace ver el lugar de afuera que le corresponde, comparando su posición a la del animal doméstico en contraste con los privilegios de los hijos de la casa (que representan al pueblo de Israel). Su fe se impuso magníficamente en la respuesta que dio. No le contradijo; más bien, dio vuelta a las palabras del Señor para apoyar lo que ella pedía. Tomó el mismo tema que Él había empleado, y con la certidumbre de la fe lo envió de vuelta. Reconociendo

ahora su verdadera posición, afirmó que aun el perrillo de la casa podía esperar cierta porción suya.

Ella no intentaba negar a Israel lo suyo, ni buscaba para sí la parte que corresponde a “los hijos”. Pero seguramente habría “migajas” que ella podría solicitar. Su fe en Él fue tal que asemejó a meras migajas el poder necesario para que Él tratara a su hija. Grande fue su fe y, como Jacob, ella luchó y prevaleció. “Hágase contigo como quieres”, dijo. Al principio parecía que le sería negado el favor más insignificante, pero ahora Él le abre los vastos tesoros y recursos suyos, invitándola a tomar todo cuanto necesite. Que Dios nos dé la fe para “orar sin cesar”, 1 Tesalonicenses 5.17. ¡Acordémonos de que sus demoras no son necesariamente sus rechazos!

15.32 al 16.12

Consagración plena

Esta fue la segunda vez que Jesús había alimentado una multitud grande con apenas unos pocos panes y peces. Las canastas que se llenaron de sobrantes en esta segunda ocasión eran mucho mayores que las cestas en el milagro del capítulo 14. No obstante, el número de portaobjetos involucrados nos enseña una lección sencilla pero valiosa. Cuando el Señor alimentó a más de cinco mil con cinco panes y dos peces, se llenaron de pedazos las doce canastas pequeñas. Ahora emplea siete panes y pocos peces para dar de comer a un número menor de personas. Bien pudiéramos haber esperado encontrar más de doce canastas llenas después del evento, pero resulta que eran sólo siete.

¿Por qué no parecen ser los resultados de este milagro tan sobresalientes que en el otro caso? La explicación está en Marcos 8.10,14, donde se nos informa que inmediatamente después del incidente los discípulos se quedan con “un pan” en su barco. Jesús les había preguntado claramente, “¿Cuántos panes tenéis?” Parece que se olvidaron, o dejaron adrede, uno en la barca. La bendición disminuyó porque, al ser probados, dejaron de entregar y consagrar a Él todo cuanto tenían. Si nosotros vamos a experimentar plena bendición en el servicio del Señor, Él debe disponer de todo lo nuestro. ¿Lo tiene?

Más adelante advirtió a sus discípulos a guardarse de la levadura de los fariseos y de los saduceos, 16.6. Se refería a la doctrina pero los discípulos equivocadamente entendieron que se refería al hecho de que no habían traído alimento. Él les recordó de las dos ocasiones recientes cuando había alimentado grandes multitudes. Por lo tanto, hubiera sido relativamente poca cosa para Él dar de comer para sí y para los discípulos. A la luz de los acontecimientos anteriores, ellos no deberían haberse imaginado nunca que la provisión de comida le sería problemático para Jesús.

Cuando necesidades nuevas nos confrontan, debemos considerar cómo el Señor se ha probado a favor nuestro en el pasado, y confiar que lo hará de nuevo. David nos proporciona un ejemplo del razonamiento de la fe cuando dijo: “Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, Él también me libraré de la mano de este filisteo”, 1 Samuel 17.37. Pablo razonaba de la misma manera; 2 Corintios 1 10: “nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré”. ¿Y nosotros?

16.13 al 28

Los sufrimientos de Cristo

Es claro que la personalidad de Jesús dejó una impresión profunda en el pueblo de su día. Sin duda discernieron cualidades en el Señor que les condujeron a identificarle con uno y otro como en 16.14. Él compartió con el Bautista un rechazamiento sin tregua del pecado y la hipocresía; se caracterizó por el mismo coraje y valentía que los hombres asociaron con Elías y a la vez por una compasión parecida a la del profeta de las lamentaciones, Jeremías.

Pero Pedro sabía que ya habían pasado a la historia aquellos personajes y sus tiempos. Ahora estaba presente nadie menos que el Cristo, el Hijo de Dios. Gracias a todo lo que él había oído y visto del Señor, Pedro había sido permitido por el Padre a penetrar el secreto de la persona del Señor, 16.16. Con todo, a Pedro le faltaba gran trecho.

Él no guardaba la idea popular de la identidad de Jesús pero definitivamente sí tenía el concepto popular de qué involucraba ser el Mesías. Su noción mesiánica quedaba muy corta frente a la verdad del caso; por consiguiente, cuando Jesús habló de morir en Jerusalén, Pedro se opuso.

Pedro tenía razón en cuanto a los títulos del Señor pero estaba errado en cuanto a su misión. La cruz le era un tropiezo, y esto puso de manifiesto que sus ideas del Mesías habían sido moldeadas por hombres y no por Dios. En el propósito divino, los sufrimientos de Cristo eran una parte integral de su misión, 20.28. Más adelante Pedro llegó a comprender todo esto. En su primera Epístola habla en cada capítulo de los sufrimientos, y en cada mención los asocia con el título *Cristo*.

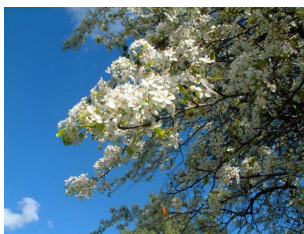
En las palabras que Pedro habló en Cesarea de Filipo, Jesús oyó dos ecos diferentes del pasado. Conoció el primero como la voz de su Padre, quien había declarado en su bautismo que era su Hijo divino y único, 16.16,17. Conoció también la voz del diablo, quien le había aconsejado en la tentación en el desierto a dejar la cruz a un lado y proceder directamente al trono, 16.22,23. Aquel día una misma fuente —los labios de Pedro— echó agua dulce y amarga, Santiago 3.11. Pero Jesús no fue engañado; no pudo ser desviado de su misión de la salvación. Él tuvo una Iglesia que construir, 16.16 18. Tal fue su amor para con esta Iglesia que Cristo estaba dispuesto a entregarse a sí mismo por ella, Efesios 5.25.

capítulo 17

Jesús sólo

Tanto en su bautismo como en la montaña de la transfiguración, Dios señaló al Señor Jesús como su Hijo amado en quien tenía complacencia, 3.17, 17.5. En el Jordán el Padre le destacó como encima de los peores de los hombres. En la montaña le destacó como encima de los mejores. En todo sentido el Señor es mayor que Moisés o Elías. Ambos eran profetas que habían hablado la palabra del Señor, pero Dios estaba hablando ahora “por su Hijo”, Hebreos 1.1,2. “A él oíd”, dijo, 17.5.

Tanto Moisés como Elías eran hombres de montaña (Sinaí y Carmelo) pero en esta montaña ellos no deben figurar sino dejarnos ver a “Jesús solo”. Tanto Moisés como Elías controlaron grandes aguas. Moisés tenía que usar una vara, Éxodo 14.16, y Elías un manta, 2 Reyes 2.8. Cuando Jesús controló las aguas, su palabra bastó, 8.26.



Las maneras en que Moisés y Elías se retiraron de este mundo eran del todo inusitadas. Moisés murió en una montaña a causa de un pecado que había cometido, y Dios mismo le enterró. Elías fue trasladado directamente a la gloria. La manera en que el Señor se retiró fue la suma de estos dos casos. Como Moisés, murió en una montaña (pero por los pecados nuestros) y las circunstancias de su entierro fueron establecidas por Dios, Isaías 53 9. Como Elías, fue “llevado arriba al cielo”, Lucas 24.51.

En vista de las circunstancias que le enfrentaron, hubo un momento en que Moisés estaba decidido a renunciar. Dijo que su responsabilidad era excesiva, Números 11.14. En 1 Reyes 19.4 Elías también encontró la senda demasiado difícil, y clamó, “¡Baste ya!” El Señor se enfrentó a oleadas de oposición que los otros dos nunca conocieron, pero prosiguió hasta que pudo anunciar que “Consumado es”.

Moisés y Elías podían influenciar sólo el comportamiento exterior del pueblo. No eran capaces de cambiar los corazones y, por consiguiente, no llegaron a nada las promesas más sobresalientes del pueblo, Éxodo 19.8 (“Todo lo que Jehová ha dicho, haremos”), ni sus

confesiones, 1 Reyes 18.39 (“¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”). Jesús inauguró un nuevo pacto en su sangre. Una de sus condiciones está escrita en nuestros corazones. Pedro fue reprendido porque puso el Señor al mismo nivel con Moisés y Elías, 17.4,5. Él aprendió su lección. Al relatar la transfiguración, tiene lugar para “Jesús sólo”, 2 Pedro 1.16 al 18.

18.1 al 14

Un niño como éste

Cuando los discípulos preguntaron quién sería el mayor en el reino de los cielos, el Señor se valió de un pequeño niño como ilustración idónea para su respuesta. Un niño desconoce el orgullo, la altanería y la ambición egoísta. El Señor advirtió a los discípulos que, al no revertir el rumbo de sus pensamientos y aprender la confianza y humildad de un niño, nunca podrían comenzar a comprender qué significa el ser gobernado por Dios. Al no abandonar su egoísmo, no entrarían en el reino de Dios, y mucho menos serían el mayor en él.

La verdadera humildad no consiste en pensar cosas malas acerca de nosotros mismos, sino en no pensar nada acerca de nosotros mismos. Un discípulo necesita esta clase de humildad si va a lograr la grandeza en el reino de los cielos, 18.4. Pero no es sólo que el discípulo debe ser humilde y sin pretensiones en cuanto a sí mismo, sino que debe asumir una actitud sana para con otros que creen en Jesús. Para la tal persona, recibir a uno de ellos es recibir al Señor mismo. Está cometiendo el peor de los pecados el que hace más difícil la senda del hermano humilde. Es mejor no vivir que no amar, 18.6. Hay que tratar de la manera más severa —sea cual fuere el costo a uno mismo— cualquier tendencia en el discípulo que dé lugar a tentación o tropiezo a otro.

El pasaje enfatiza que los creyentes humildes no son, por regla general, de gran estima en los ojos del mundo; repetidas veces se refiere a ellos como “niños” y “pequeños”, 18.3,5,6,10,14. El pecado que asediaba a muchos fariseos y maestros de la ley era el desdén para los indoctos y aquellos que a su juicio eran indignos de atención. El discípulo, sin embargo, debe tener cuidado a no menospreciar a cualquiera de los “pequeños” del Señor.

El Señor da tres razones. Ellos son atendidos por seres altos y nobles que gozan de la presencia y favor de Dios, 18.10. Fueron buscados y salvados por el Hijo de Hombre, para quien son de inexplicable estima, 18.11 al 13. Y, tercera, son objeto del cuidado y la gracia del Padre, 18.14. Puede que los “pequeños” sean vistos con desdén por los mundanales, pero su bienestar es de suprema importancia a los santos ángeles, al divino Pastor y al Padre, quien no permitirá que uno de ellos se pierda. Que el Señor nos libre de pisotear a aquellos que describe como “la niña de su ojo”, Zacarías 2.8.

18.15 al 35

El perdón

Pedro interrumpió al Señor para pedir la clarificación de un punto. El Señor había venido esbozando el procedimiento a seguir en el caso que un cristiano hiciera algo malo contra otro, vv 15 al 17, y había dado a entender que el hermano arrepentido debe ser perdonado. Bien, pero Pedro quería saber cómo sería el caso si ese otro cometiere una segunda ofensa ... ¿o una tercera? ¿Cuántas veces debe el cristiano perdonar a otro antes de decir que basta de eso? Pedro sugirió que tal vez siete veces sería un límite razonable.

El Señor le contestó con una parábola, 18.23 al 34. El siervo de cierto rey le debía una fabulosa suma de dinero y le rogó plaza para cancelar. Resulta que el rey concedió más de lo que el siervo pidió. En vez de establecer un límite de tiempo para la cancelación de la deuda, la condonó enteramente. El siervo estaba libre. Poco después, este mismo hombre encontró a otro siervo quien le debía una suma sin importancia. El colega le pidió un plazo para cancelar la deuda, pero el mismo fue negado, y más bien él fue tratado muy mal.

Cuando el rey conoció el caso, con toda razón trató sin misericordia al primer siervo. Comoquiera que nuestros hermanos y hermanas pequen contra nosotros, su deber hacia nosotros siempre será una cosa sin importancia en comparación con el número de pecados que Dios en su gracia nos ha perdonado. Generalmente bastan los dedos de una sola mano para contar las ocasiones cuando otros nos han hecho mal. ¡Pero un computador electrónico no podría mantener la cuenta de las veces en nosotros hemos ofendido a nuestro Señor! Aun así, en gracia nos ha perdonado todo.

Tenemos que recordarnos constantemente del costo e importancia de nuestro perdón. No sólo nos hará amar más al Señor, Lucas 7.41 al 43, sino también nos hará más dispuestos a perdonar a aquellos que nos ofenden. No se puede fijar límites numéricos al perdón en el reino de los cielos, ya que la única manera de entrar en él es el perdón irrestricto. Si siempre perdonamos a nuestro hermano de corazón, 18.35, ni siquiera sabremos cuántas fueron las veces, ¡porque no vamos a guardar la cuenta! Cuídese de guardar Efesios 4.32: “Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

19.1 al 15

No los impidáis

Una pregunta formulada por los fariseos dio lugar a la explicación de parte del Señor de su doctrina sobre el matrimonio. Él puso a un lado la ley, la cual había sido dada a causa de la dureza de corazón de ellos, Deuteronomio 24.1 al 4. Se refirió al propósito original de Dios según el cual un varón y una mujer se unían y se hacían uno en los ojos de Dios.

El Señor por lo tanto estableció de nuevo el verdadero carácter del lazo matrimonial. Esta unión no admitió ruptura salvo por la circunstancia excepcional de la fornicación. Los discípulos expresaron la opinión de si el matrimonio era tan comprometedor así, ¡entonces mejor sería no casarse nunca! Algunos hombres, explicó el Señor, ciertamente no llegarían a casarse ni participar en la venida al mundo de hijos suyos. El motivo más elevado en este sentido correspondía a aquellos que renunciaran la vida familiar para el bien del reino de los cielos.

Es evidente que los apóstoles entendieron esto en el sentido de que el matrimonio y la familia constituyen una segunda opción poco deseable para un discípulo. Fue “entonces” que le fueron presentados unos niños. No nos dice quiénes los presentaron, 19.13, Marcos 10.13, Lucas 18.15, pero sin duda algunos padres estaban involucrados. De todos modos, ¡los guardianes autonombrados se apresuraron a vedar el acceso al Señor! Les parecía obvio que Él, habiendo hablado así del matrimonio, no vería con agrado ser molestado por un grupo de niños con sus padres y madres.

Por lo tanto, “los discípulos les reprendieron”. Estaba seguros de que Él no tendría interés en niños. ¡Cuán equivocados estaban! Jesús se indignó, Marcos 10.14. Llamándoles a sí los niños, reprendió a los discípulos, Lucas 18.16. Para evitar cualquier mal entendido, expresó su interés en los niños por medio de un mandamiento positivo y uno negativo: a los tales se debe dejar venir y no prohibirlo.

Luego no sólo les puso las manos encima, 19.15, sino que los tomó en sus brazos y los bendecía, Marcos 10.16. Podemos asociar esto con el interés que Él tomó en los juegos de los niños en las plazas, 11.16,17. Por cierto, su último mensaje antes de ser crucificado incluyó una referencia a los niños, Lucas 23.3 8. Que se animen todos aquellos que trabajan entre niños y jóvenes, sea en escuela dominical, reuniones para jóvenes, escuela diaria, u hogar. El Señor se interesó por los niños.

19.16 al 20.16

Mi motivo en servicio

El Señor relató la parábola de los jornaleros, 20.1 al 15, para ilustrar y explicar su dicho: “Los primeros serán postreros, y los postreros primeros”. El mensaje de la parábola está en la manera cómo se distribuye el jornal al final del día. Fueron pagados primeramente aquellos que menos tiempo trabajaron. Cuando les tocó a los que trabajaron dos veces más tiempo, ellos recibieron la misma paga, y no les gustó. Los hombres que comenzaron primero fueron colocados en el último lugar, y para colmo fueron remunerados menos en proporción a la labor que realizaron. Pero habían convenido antes en cuanto a su jornal, 20.2, y todo se realizó ordenadamente.



Estos habían deseado saber qué iban a recibir por su esfuerzo. En cambio, los obreros que se incorporaron de último no insistieron en negociar una tasa de antemano; ellos estaban dispuestos a confiar en la honestidad y generosidad del dueño del viñedo. ¡Esta segunda actitud pagó dividendos elevados! Él fue justo con los primeros, y generoso con los postreros. Los negociadores, “los primeros”, se encontraron en la última posición en la fila para recibir la recompensa.

La parábola fue para el provecho de los discípulos, quienes habían escuchado cuando el Señor exigió al joven rico que dejara todo para seguir a Jesús. La promesa fue que él tendría “tesoro en el cielo”, 19.21. El joven no estaba dispuesto a pagar el precio, pero ellos sí lo habían pagado. Habiendo cumplido con las condiciones del Señor, querían conocer más detalles acerca del “tesoro” que consideraban suyo para recibir, 19.27. El Señor con gran gracia les prometió puestos de autoridad en su reino y una recompensa cien veces más por todos los lazos terrenales que habían sacrificado.

Luego les contó la parábola. En efecto les advirtió a no ocuparse indebidamente con los detalles de su galardón. Un poco hecho aquí en el espíritu de amor y devoción valió más que mucho realizado en el espíritu de un asalariado. El galardón celestial nos está prometido como estímulo en nuestro servicio para Cristo, pero no debe ser el motivo de tal servicio. “El amor de Cristo nos constriñe”, 2 Corintios 5.14. Con toda seguridad podemos confiar en que el Señor premiará justamente. Él no es injusto para olvidar, Hebreos 6.10.

20.17 al 34

La verdadera grandeza

Como tantos otros, Salomé esperaba que el Señor redimiera a Israel de la odiada opresión de Roma para establecer un reino terrenal y político. Ella codiciaba un puesto de prominencia y poder para sus hijos en aquel reino, y ellos guardaban el mismo anhelo. Jesús cuestionaba su capacidad para participar en su copa y su bautismo. Se refería al sufrimiento que le quedaba por delante, pero ellos le entendieron mal de un todo.

En el Antiguo Testamento el beber de una copa podría entenderse para bien o para mal, y Jacobo y Juan interpretaban sus palabras como una referencia a las bendiciones en el reino. Por lo tanto, afirmaron que sí podrían participar de su reino. Con tristeza Jesús confirmó que ellos dos experimentarían “la participación de sus sufrimientos”, Filipenses 3.10. La posición de eminencia, sin embargo, no era suya para dar. Los demás apóstoles estaban molestos a causa de esta petición egoísta, y resintieron profundamente el intento a asegurarse puestos principales.

Con todo, el resentimiento de los diez varones tenía sus raíces en precisamente el mismo suelo que la solicitud de los dos. Claramente todos los doce conceptuaban el reino de Cristo como parecido al imperio romano con sus procuradores, demireyes y emperador. Este afán para el bien propio de parte de los dos hermanos, y el mal agrado de los otros discípulos,

procedían del mismo concepto mundano de la grandeza. El hombre con autoridad se considera como el mayor. ¡Estaban del todo errados! Las reglas del reino de Jesús iban en sentido contrario. El mayor de todos era el siervo de todos. Jacobo y Juan no han debido buscar una posición donde serían servidos, y los demás no han debido molestarse tanto ante la posibilidad de servirles.

El Señor citó su propio ejemplo en vida y en muerte. Él había venido para servir y a dar su vida por otros. Sus palabras encuentran comentario adecuado hoy en la lectura. Su disposición a servir se ve en 20.29 al 34. Otros pensaban que los ciegos no ameritaban su atención, pero Él se detuvo y les dio la vista. “¿Qué queréis que os haga?” son palabras de uno que sirve. Su disposición a dar su vida se afirma explícitamente en 20.17 al 19. Nosotros tenemos que enfrentar la pregunta: ¿Prefiero ser un siervo o un gobernante entre el pueblo de Dios?

21.1 al 16

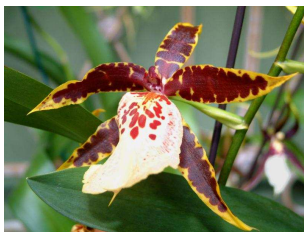
El Rey viene

La entrada del Señor en Jerusalén fue acompañada de mucho entusiasmo y emoción. Que Dios nos permita experimentar un poco de la sensación tan grata que siempre viene al ver al Rey en su hermosura, Isaías 33. 17. Debemos observar cuatro cualidades de este Rey.

Pobreza: El Señor tenía una genuina “necesidad”, 21.3. Él se montó sobre una asna prestada por la razón obvia que no tenía bestia propia. No nos sorprende. Predicó desde la barca de otro, ilustró su mensaje usando la moneda de otro, tomó la Pascua en el aposento de otro, y, después de muerto, sería acostado en el sepulcro de otro. Los mantos de sus discípulos serían su sillón. El que cabalgó sobre asna ajena ha podido crear una carroza de diamantes y oro. Ciertamente, ¡el que era rico se hizo pobre!

Ternura: El profeta había predicho que el Cristo emplearía dos animales. Jesús se montó sobre el menor de los dos, Juan 12.14, pero exigió que trajesen el mayor también. A lo mejor el asna y su pollina jamás habían sido separadas y Él se interesó por cómo reaccionaría cada cual. Pocos hombres hubieran dado cabida al detalle, pero esa consideración de lo ajeno era característica de aquel que sacó el agua de la peña para dar de beber a las bestias, Números 20.11, y que tuvo piedad de Nínive por sus muchos animales, Jonás 4.1.

Humildad: El Rey estaba entrando en su ciudad real. Él poseía la autoridad de rey, una autoridad reconocida no sólo por hombres, sino por bestias, 21.6, 7. En cuanto a esto, es significativo que el animal nunca haya sido domado, Lucas 19.30. No obstante, la conducta del Rey fue caracterizada por una ausencia total de cualquier ostentación o ceremonia. Para el Señor, la grandeza iba mano en mano con la mansedumbre.



Valor: Él no andaba con espada resplandeciente en mano; no había yelmo sobre su frente, ni feroz caballo hacienda cabriolas. Cabalgó sobre un pollino, como hacían monarcas antiguos que salían en misiones de paz. Con todo, su rostro era de guerrero. Había venido a la ciudad santa para luchar por un reino, bien sea no un reino de este mundo. En cinco días debe morir. Una cruz sería el carro de triunfo del cual aplastaría nuestros muchos enemigos. Sabiendo muy bien cómo sería la batalla por delante, Juan 18.4, el León de Judá no volvió atrás por nada, Proverbios 30.30.

21.17 al 22.14

Hojas solamente

Jesús y sus discípulos salieron de Betania temprano una mañana, y en el aire fresco de primavera Él sintió hambre. Una higuera solitaria crecía de entre los pedregales al lado del

camino. No era el tiempo de higos, pero la mata, cubierta de hojas, le llamó la atención. Es bien sabido que el fruto se desarrolla primeramente en una higuera, y después las hojas.

Fuera de época, esta mata había brotado hojas con precocidad, dando a pensar que habría higos debajo. El Señor, sin embargo, encontró “hojas solamente”, 21.19. El follaje mintió; ¡no había fruto! Jesús pronunció una orden y en seguida la mata comenzó a secarse. Los discípulos no se dieron cuenta de nada anormal. Fue la mañana siguiente que observaron el efecto de las palabras del Señor, Marcos 11 20.

La higuera había sido utilizada como símbolo de la nación de Israel, Joel 1.7. El Señor por lo tanto escogió la germinación prematura y estéril de esta higuera como emblema de un pueblo que, con toda su gran profesión y rito formal, estaba destituida de los frutos de la justicia, sin los cuales las meras formas externas eran peores que inútiles. Las hojas de higuera de Israel constituían un esfuerzo por cubrir su verdadera desnudez delante de Dios, tal como se habían usado hojas de higuera para cubrir la desnudez del hombre y la mujer en el huerto de Edén, Génesis 3.7. La mata, entonces, tiene que ser destruida.

Nosotros en un tiempo teníamos hojas solamente, pero es emocionante recordar que Dios nos ha revelado a Jesús solamente, 17.8. Él exigió a creer solamente, Lucas 8.50. Pero, ¿somos solamente hablar, o se está produciendo de veras en nuestras vidas el fruto del Espíritu? Gálatas 5.22,23. Entonces el Señor habló de los fracasos de su pueblo que se consideraba justo, y de sus dirigentes en particular, 21.45. En la parábola de los dos hijos, 21.28 al 32, hizo contraste entre ellos con su ruidosa profesión de obediencia y la multitud de rechazados que se arrepintió y encontró salvación bajo el ministerio de Juan.

En la parábola de la viña, 11.33 al 46, Él habló de su responsabilidad y su incumplimiento ante ella. En la parábola de las bodas, 22.1 al 14, describió sus privilegios en el evangelio. Ellos eran los convidados que rehusaron asistir. Tengamos cuidado que nuestra profesión sea real, que cumplamos con nuestras responsabilidades y agradezcamos nuestros privilegios.

22.15 al 46

¿Imagen de quién?

Varios herodianos y discípulos de los fariseos retaron al Señor. La pregunta que le lanzaron, sin embargo, no fue suya propia, sino la inspiración de los dirigentes religiosos de la nación los fariseos, 22.15, con los principales sacerdotes y los escribas, Lucas 20.19,20. La pregunta que habían seleccionado fue una sobre la cual la nación estaba dividida. Ellos arreglaron para que estuviesen presentes representantes de ambas partes. Los herodianos representaron el partido leal al gobierno romano, mientras que los fariseos se opusieron fuertemente a ése y tenían gran simpatía para las muchas rebeliones que había contra el emperador. El propósito era poner trampa para Jesús y enredarle en sus palabras. Desde el 6 d.C. Palestina había sido gobernada por los romanos por medio de procuradores. El pago del tributo era uno de los símbolos más tangibles y odiados de ese gobierno.

La delegación judaica vino con palabras dulces de lisonja, 22.16, y con el intento de desarmar cualquier sospecha que tuviese Jesús. ¡Él percibió todo! Pensaban dejar al Señor en un gran dilema, y hubiera sido fatal asumir una u otra posición. Decir que sí hubiera sido reconocer la autoridad real de César y renunciar a cualquier afirmación de Jesús de ser el Mesías. Los fariseos estaban más que dispuestos a acusarle ante el pueblo como enemigo de sus aspiraciones nacionalistas. Los dirigentes esperaban, sin embargo, que dijera que no. En este caso los herodianos estaban preparados para acusarle ante Pilato como enemigo del Estado romano, Lucas 20.20, 23.2. ¡Sus planes habían sido formulados astutamente y ejecutados hábilmente!

El Señor les respondió con sabiduría perfecta, como haría al ser interrogado posteriormente, 22.23 al 40. Les señaló la imagen, el nombre y los títulos que llevaba su propia moneda, los cuales dieron amplia evidencia del dominio romano. El Señor afirmó que el hecho de pagar impuesto a César era simplemente devolverle a él lo suyo propio. Pero fue más allá de esto.

El hombre lleva una imagen también, aunque desfigurada y gastada, 22.21, Génesis 1.26,27. Jesús les recordó a aquellos señores de los derechos que Dios tenía sobre ellos. Le dejaron; su propósito había sido frustrado. Nosotros también debemos rendir “a César” lo suyo y a Dios las cosas que son de Él, Romanos 13.1 al 7, 12.1,2.

capítulo 23

Bendito Él

Los últimos versículos nos dan las últimas palabras que el Señor Jesús dirigió a su nación. Es muy conmovedor ver revelada su compasión para con Israel, ahora que considera su ministerio entre su pueblo. Cuán triste es que haya tenido que hablar también de su rechazo adrede de parte de aquellos que escogieron no ser salvos. Una gallina y sus polluelos le proveen con un cuadro exquisito de la protección y cuidado que Él había ofrecido, 23.37. Pero, ¿de qué resistencia pavorosa fue capaz la voluntad humana!

Israel no quiso. Cuánto más felices son aquellos de quienes se puede decir: “Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro”, Salmo 91.4. Jesús había hablado de un mosquito y un camello, para resaltar las acciones incongruentes de un pueblo que se concentraba en los asuntos relevantemente triviales a expensas de lo importante de la vida espiritual.

Había mencionado también las serpientes y víboras, como descripción del carácter impío de aquellos que eran como su padre el diablo, Juan 8.44 con Apocalipsis 12.9. La nación no le veía más como un Salvador misericordioso que ofrecía la redención; pero un día le reconocería como su Libertador y le recibiría como tal, ¡Entonces se oiría de nuevo la aclamación de la multitud! 23.39.

La lamentación triste del Señor siguió de inmediato a un denuncia demoledor. Las obras de los que aborrecían la verdad y rechazaban a Dios fueron hechas sólo para ganar el aplauso de hombres. Los ayes que Jesús pronunció contra ellos nos suministran un retrato de cuerpo entero del hipócrita con toda su falsa profesión e vergonzosa falta de coherencia.

Hubo ocho ayes por todo*, y nos hacen recorrer los ocho ayes que pronunció Isaías el profeta contra sus contemporáneos**.

* 23.14,15,16,23,25,27,29, ** Isaías 3.9,11, 5.8,11,18,20,21,22.

Había, sin embargo, una diferencia importante entre Isaías y Jesús. Enfrentado con la majestad y santidad de Jehová de los ejércitos, el profeta estaba obligado a pronunciar un “ay” más: ¡contra sí mismo! 6:5. ¡Pero no así el Señor! Él cerró su discurso, no con una lamentación sino con una bendición: “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Isaías agregó, “¡Ay de mí!” Jesús, considerándose a sí mismo, agregó, “Bendito Él”.

capítulo 24

La venida del Hijo del Hombre

Las páginas de la historia mundial van pasando velozmente y a menudo están cubiertas de sangre. Nuestra civilización está penetrada por la barbaridad y el salvajismo; en muchos lugares están temblando los cimientos del gobierno humano y de la sociedad; es horroroso la capacidad humana para destruir. No es extraño, entonces, que la gente exclame con el profeta de Dios, “Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?” Daniel 12.8. La descripción que el Señor dio del fin de la época provee parte de la respuesta.

Los discípulos habían formulado dos preguntas. Primera: “¿Cuándo serán estas cosas?” refiriéndose a la caída de Jerusalén y la destrucción del templo del cual Él había hablado en esos momentos. Aquellos acontecimientos iban a suceder unos cuarenta años más tarde. Segunda: “¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (o sea, de la época). Este es un



acontecimiento doble que no ha tenido lugar todavía. Por lo tanto, su respuesta abarcó acontecimientos que tendrán lugar a lo largo de muchos siglos.

Él contestó la primera pregunta con una descripción de las señales generales de la época en curso, 24.4 al 14, y la segunda con una mención de las señales especiales al final de la época, 24.15 al 51. Debemos distinguir claramente entre las características de la época entera y aquellas que preceden su regreso para reinar. Las “guerras y rumores de guerra” no son indicios del regreso del Señor. De las tales cosas el Señor dijo específicamente: “pero aún no es el fin”. Las señales que advierten su venida para reinar como el Hijo del Hombre son “la abominación desoladora” y “gran tribulación”.

Aun cuando el pasaje se refiere a Israel en primera instancia, hay varias aplicaciones prácticas para nosotros. Se hace gran énfasis en la ignorancia humana en cuanto a cuándo volverá el Hijo del Hombre, 24.36, 42,44, 25.13. No aprendemos aquí cuándo será el rapto. Por lo tanto, debemos guardar una condición de expectativa constante para no encontrarnos desprevenidos, 25.43.

La convicción de que el Señor podrá venir de un momento a otro afecta la actitud de uno hacia los demás, 24.45 al 51. El siervo perverso sospechaba que su señor se había demorado en su regreso. Cuando Israel dudaba de que Moisés volvería, ellos también comenzaron a comportarse mal, Éxodo 32.1 al 6. Si no vivimos a la luz del regreso del Señor, estamos expuestos a querer alejarnos de Él avergonzados cuando vuelva, 1 Juan 2.28.

25.1 al 30

Oportunidades aprovechadas

La parábola de las vírgenes nos enseña a estar a la expectativa y preparados para la venida del Señor. La parábola de los talentos nos enseña la importancia de servirle bien mientras esperamos su venida.

Los “talentos” (monedas de plata) representan las oportunidades para ser útil y prestar el servicio que el Señor nos asigne. No representan nuestra habilidad ni capacidad. Ellos son figura del alcance que Él nos proporciona para servirle, el cual, por cierto, se fija según nuestra habilidad, 25.15. Ni exige ni espera que hagamos más de lo que podamos.

Dentro de sus esferas limitadas, los primeros dos siervos actuaron con empuje y rectitud. Su señor les alabó y decidió hacer mayor uso de ellos, asignándoles puestos de mayor confianza y responsabilidad.

El tercer siervo no tenía ganancia para ofrecer al maestro. Alegaba que no había hecho nada con su moneda por no querer perturbar a su maestro, pero éste dejó a la luz lo falso e inadecuado de esta mera excusa. La verdad era que el hombre había huido del esfuerzo involucrado en el empleo de su talento. Era “malo y negligente”. La moneda ociosa fue quitada del siervo vago y dada a aquel que había servido bien.

El uso apropiado y energético de nuestras oportunidades y posibilidades en este mundo nos ganará un premio que consistirá parcialmente en oportunidades mayores y permanentes para servir a nuestro Señor en su glorioso reino. El pleno y fiel empleo de nuestra capacidad actual nos garantizará mayores y más amplias oportunidades para complacerle en el futuro. Nuestro galardón por una labor bien hecha será labores en una escala que queda más allá de lo que imaginamos, en aquel día cuando “sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”, Apocalipsis 22.3,4. ¡En esta vida podemos ampliar las oportunidades de servicio en los cielos!

Por otro lado, las oportunidades no aprovechadas y capacidades no desarrolladas serán perdidas y anuladas para siempre. La ley divina es que pasa a otro lo que un siervo renuncia por descuido e imprudencia. El individuo sufrirá pérdida, pero la obra de Dios no. El trono de Saúl pasa a David y el oficio de Judas a Matías. El obrero aplicado puede asumir el servicio

celestial que el ocioso está renunciando. Nuestro lugar en el reino no se asignará de una manera arbitraria sino en función de valor del cual nos prueba ahora.

25.31 al 46

En cuanto ...

El Señor terminó su discurso sobre el monte de los Olivos con una descripción del día de examen y revisión. Hay poca duda de que el pasaje contemple el juicio de los gentiles por el Mesías con respecto de su actitud hacia los judíos en el período de la gran tribulación, Joel 3.1 al 8.

Sin embargo, debemos tener cuidado a no emplear su acertada aplicación dispensacional como razón para evadir la fuerza de aplicación como examen de nuestras propias conciencias. El principio enunciado en los versículos 40 y 45 sigue vigente para el pueblo del Señor en la actualidad; ¡por cierto, se aplica a “los más pequeños” entre ellos! El Señor considera que todo lo que hacemos a favor de sus “hermanos” está hecho a favor de Él. Esta verdad está por detrás de su reto lanzado a Saulo de Tarso, “¿Por qué me persigues?” Hechos 26.14.

Podemos consolarnos en el hecho de que el Señor Jesús sabe quiénes entre su pueblo tienen hambre, sed, están desnudos, etc. Él toma en cuenta todas las circunstancias de la vida diaria de todos los santos, y puede decir, “Yo conozco ... tu tribulación, y tu pobreza”, Apocalipsis 2.3.

La bendición de Cristo está reservada para aquellos que tienen compasión, son bondadosos y se ocupan de las necesidades de los demás. Sus servicios no son prestados para percibir recompensa o porque saben que el Señor contará sus obras como hechas a favor suyo. Ellos más bien se sorprenden por tales hechos, 25.37 al 39.

El Señor Jesús procede a condenar rotundamente el pecado del descuido, 25.41 al 46. Aquí no se tratan de aquellos que dejan de prepararse a sí mismos, como en 25.1 al 13, ni de aquellos que resueltamente dejan de emplear sus oportunidades de servicio para Él, como en 25.14 al 30, sino de aquellos que no hacen caso de la necesidad que tienen otros. Es el pecado de no hacer nada.

Él no acusa a aquellos a su mano izquierda de robar la comida de los pobres, sino de no darles de comer. No les acusa de envenenar a los demás, sino de no darles de beber. No les acusa de quitar la ropa del cuerpo del ajeno, sino de no arropar al desnudo. No les acusa de herir a los hermanos del Señor mismo, sino de no visitarles cuando enfermos. No les acusa de perseguir a sus semejantes, sino de no visitarles cuando presos.

“Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”, Santiago 4.17.

26.1 al 35

La unción en Betania

Jesús fue ungido en la casa de un leproso. Convenía que el que estaba a punto de ser rechazado por su nación y los gobernantes fuese recibido en la casa de un hombre que sabía algo en carne propia de ser “despreciado y desechado entre los hombres”.

Voluntaria y profusamente, María derramó sobre el Señor el precioso ungüento que valía unos trescientos denarios, Juan 12.3,5. Fue un regalo costoso; ¡una jarra de ungüento similar fue presentada una vez como obsequio del emperador de Persa al rey de Etiopía! María enfrentó una tempestad de crítica de parte de los discípulos, encabezados por Judas; compárese el 26.8 con Juan 12.4,5. Judas pretendía velar por el bien de los pobres pero en realidad estaba molesto porque no le fue dada la oportunidad de apropiarse de fondos para sus propios fines, Juan 12.6.

Su concepto del valor de Jesús fue muy diferente al que tenía María. Ella gustosamente le dio al Señor lo que tenía, pero para Judas esto fue un derroche, por cuanto él tasaba al Señor en

nada más que el precio de un esclavo, o sea, treinta piezas de plata. Judas se interesaba en qué podría conseguir él por Jesús pero María se ocupó con qué podría dar a ella a Jesús.

Pero aun el alabastro de perfume que ella dio en sacrificio fue como nada en comparación con lo que Él iba a dar por ella, 26.26 al 28. Su cuerpo y sangre serían derramados también. ¡Qué significado debe tener esto para nosotros! María derramó el unguento sobre el cuerpo del Señor en preparación para su entierro. Es llamativo el hecho de que aparentemente ella no estaba entre las mujeres que fueron días después a embalsamar su cuerpo, Lucas 24.10.



María ungió su cabeza, Mateo 26.7, y sus pies, Juan 12.3. Ellos fueron dignos de esto. Isaías describió la nación de Israel como corrupta “desde la planta del pie hasta la cabeza”, 1.6. En el sueño de Nabucodonosor, la figura del imperio mundial incluyó una cabeza de oro fino y pies de hierro y barro, Daniel 2.31 al 33. Pero si Judá estaba enfermo de pie a cabeza, y si el pobre gentil iba en decadencia desde la cabeza hasta los pies, las cosas son muy diferentes con nuestro “amado”, Cantares 5.10 al 16. Su cabeza es como el oro más fino y sus piernas como fundadas sobre basas de oro fino. En el Señor Jesucristo no hay corrupción ni deterioro, sino es “todo él codiciable”.

26.36 al 75

La oración no orada

Pedro era mejor pescador que lancero. Cuando se arremetió contra Malco con su lanza, logró quitar sólo una oreja y no una cabeza.

El Señor reprendió a su discípulo fiel pero errado. Primeramente enunció el principio amplio que aquellos que viven por la espada morirán por la misma, 26.52. Luego le explicó a Pedro una oración que Él ha podido hacer. Si el Señor hubiera orado así, no hubiera sufrido la agonía recién en el hurto; no hubiera tenido que tomar la copa de tanto amargor; se hubiera escapado de la ignominia, los insultos y la violencia vulgar ante Caifás.

¿Qué hubiera podido pedir el Señor? ¡Ángeles! El Salvador estaba en el huerto del Getsemaní, en el área descrita por el profeta Joel como el valle de Josafat, acerca del cual dice: “Haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes”, Joel 3.9 al 13. Posiblemente Miguel y sus ángeles, Apocalipsis 12.7, estaban en pie en ese mismo momento para arrasar a la eternidad a Judas y su “muchacha gente”. Pero no sería así.

¿Qué hubiera podido pedir el Señor? ¡Legiones! No estaban cerca tan sólo la guardia del templo y los siervos de los sumo sacerdotes y escribas, sino que había ante Jesús un capitán romano con su compañía, Juan 18.12. Esta compañía constituía apenas un cohorte, cuanto más, que era la sexta parte de una legión. El Señor estaba diciendo a Pedro que Él podía exigir un apoyo que superaría con creces cualquier número de fuerzas que sus enemigos podrían reunir.

¿Y cuántas legiones? Doce. Once de sus discípulos le acompañan también. ¡Cada uno de ellos podría contar con una legión entera de huestes angelicales! En una sola noche, un solo ángel destruyó a 185.000 sirios, 2 Reyes 19.35. Sobre esta base, doce legiones, o 72.000, podrían eliminar una población de tres veces y medio la que el mundo tiene hoy día. Semejante despliegue de fuerza estaba a la disposición de Cristo con sólo pedirlo en oración, pero jamás se valdría de ella. Su hora había llegado. La voluntad de Dios debe ser ejecutada, Mateo 26.42. Las Escrituras deben ser cumplidas.

27.1 al 32

En lugar de Barrabás

Pedro afirmó que los varones de Israel negaron al Santo y al Justo, y pidieron que les diese un homicida, que ellos mataron al Autor de la Vida; Hechos 3.14,15. Él estaba diciendo que

dieron la vida a quien tomó vida, y quitaron la vida a Uno que dio vida. Sin embargo, la ironía de la situación fue más allá de esto.

El concilio judaico había condenado a Jesús como blasfemo; 26.65,66. Sabiendo que semejante acusación no tendría importancia para Pilato, prepararon acusaciones políticas. Pilato no podía hacer caso omiso del cargo de que Jesús se decía ser “Cristo, un rey”, Lucas 23.2. Los líderes de Israel imputaron falsamente a Jesús las expectativas políticas acerca del Mesías que ellos mismos abrigaban.

El Señor había evitado escrupulosamente dar cualquier apoyo a una sublevación contra Roma, Juan 6.15, pero ahora pesa en su contra el cargo de ser precisamente el tipo de Mesías que había rehusado ser, 4.1 al 10, 16.21 al 23. Para Pilato era increíble que este pobre, atado predicador galileo pudiese haber pretendido ser un rey, y así le examina en cuanto a la naturaleza de su monarquía, 27.3, Juan 18.33 al 38.

Satisfecho en cuanto a la inocencia de Jesús y confiado en cuanto al desenlace del proceso, Pilato ofrece soltar al pueblo o a Jesús o a Barrabás. El pueblo escoge a Barrabás, debido mayormente a la influencia sutil de los principales sacerdotes y los ancianos. Un aventurero patriótico, quien no reconocía ningún mesías sino el de la espada, resultó ser más atractivo al pueblo y a sus líderes que el Hombre que poquito antes había sufrido sin ofrecer resistencia alguna; 1 Pedro 2.23.

Los gobernantes habían profesado que Él era una amenaza para Roma, pero le abandonaron porque sabían que no lo era. Dijeron que querían crucificarlo porque decía que su reino no era de este mundo, pero les agrada verle morir porque sabían que de veras no lo era.

La ira culminante estaba en el hecho de que el gobernador fue obligado a poner en libertad a un hombre culpable de precisamente el mismo tipo de crimen que los líderes habían intentado asignar a Jesús. El Señor fue sacado a ser crucificado en lugar de uno que representaba el tipo de esperanza mesiánica que Él resueltamente se negó a ofrecer.

Barrabás ha debido saber que Jesús murió en su lugar. Nosotros también sabemos que se entregó por nosotros; Efesios 5.2.

27.33 al 66

Aperturas

La muerte de Cristo tuvo cuatro efectos inmediatos.

Primero, su muerte sirvió para abrir una vía al lugar más santo del templo. El velo roto demostró que el sacrificio que Jesús había ofrecido era suficiente para “llevarnos a Dios”, 1 Pedro 3.18. El velo intacto, junto con muchos otros detalles del sistema judaico, había indicado que “aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo”, Hebreos 9.3 al 8. Ahora todo había cambiado. Antes de la cruz de Cristo, el entrar en ese lugar resultaba en muerte, Levítico 16.2; ¡pero de la cruz en adelante la muerte es para quien se queda afuera! Cuando Dios partió los cielos, 3.16,17, fue para declarar su complacencia en la persona de su Hijo; cuando partió el velo, fue para declarar su complacencia en la obra de su Hijo.

Segundo, su muerte sirvió para abrir las tumbas de los santos. Aunque los sepulcros fueron abiertos en este momento, es claro que los cuerpos de aquéllos resucitaron y salieron de los sepulcros solamente cuando el Señor ya había resucitado. Entonces Jesús se manifestó personalmente, “no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano”, Hechos 10.41. La presencia en Jerusalén de creyentes resucitados constituyó un testimonio de su resurrección ante aquellos que le habían rechazado.

Tercero, su muerte y las circunstancias de la misma sirvieron para abrir el corazón del centurión romano. Tal vez había escuchado cuando los judíos declararon a Pilato que Jesús decía ser el Hijo de Dios, Juan 19.7. Sin duda, llegó a creer que sí era, aunque los judíos rehusaron aceptar esa verdad, 27.40,43,54. Para Pablo, fue la resurrección que le declaró que Jesús era el Hijo de Dios, Romanos 1.4; para el centurión, su muerte dio la prueba.

Cuarto, su muerte dio lugar a una abierta confesión de parte de José de Arimatea. Ese rico ya era discípulo secreto, Juan 19.38, pero la cruz dio valor a un espíritu cobarde. El Señor reposó en la tumba de José el séptimo día de la semana. Previamente, había reposado al consumir su creación del mundo, Génesis 2.1 al 3, pero ahora reposa porque ha consumado su obra de redención, Juan 19.30. Al crear a Adán, el Señor le dio vida, Génesis 2.1 al 7, pero al redimir al hombre, dio su propia vida, 20.28.

capítulo 28

La gran comisión

La piedra fue quitada para revelar a la humanidad lo que los ángeles ya sabían: que Jesús tenía tanto poder para tomar de nuevo su propia vida como tenía para ponerla, Juan 10.18. El ángel se sentó sobre la piedra. Observemos el contraste entre las muchas precauciones que los hombres tomaron respecto a la puerta del sepulcro y la facilidad con que fueron anuladas. ¡Así el valor de César, su guardia y su sello! Cuando el ángel intervino los guardas temblaron al igual que la tierra.

El ángel se dirigió a las mujeres del “lugar donde fue puesto el Señor”, 28.6. Para nosotros, ese lugar guarda el recuerdo de su triunfo sobre la muerte; el sepulcro se quedó, pero vacío. Mateo ha hecho mención de otras escenas. En el 26.36 hay “un lugar que se llama Getsemani”, donde Jesús agonizó en anticipación de la cruz. “Un lugar llamado Gólgota”, 27.33, nos recuerda de su sufrimiento por el pecado. Las apuraciones angelicales condujeron a iniciativas similares por parte de los soldados romanos y por las mujeres.

Los acontecimientos pasmosos fueron notificados a los principales sacerdotes por algunos de la guardia, y a los discípulos por boca de las mujeres. Lamentablemente, el anuncio por la guardia fue recibida con mayor credulidad que el de las damas, Lucas 24.11.

Este Evangelio termina con la Gran Comisión, así llamada, 28.18 al 20. En ella leemos de un recurso infinito: “todo poder”. Satanás había afirmado que “toda esta potestad ... me ha sido entregada”, Lucas 4.6, pero el Señor acertadamente la reconoce como suya propia. Él había dicho que todas las cosas le fueron entregadas por su Padre, Mateo 11.27 al 29, y por lo tanto invitó a todos a venir a Él. Aquí dice que todo es suyo, e invita a los hombres a ir por Él. Quien va a servir a Cristo eficazmente tiene que “venir y ver” antes de “ir y decir”.

Lucas también habla de una misión universal: “todas las naciones”. La parroquia de los discípulos no estaba restringida ahora a Israel, como en 10.5,6; es el mundo entero. Ellos confrontaron a todo pueblo con el reto del discipulado y el bautismo.

Leemos de una obediencia incondicional: “todas las cosas”. No estamos libres para escoger cuáles mandamientos obedeceremos: “Estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas”, Salmo 119.128. El Nuevo Testamento no da cabida a un cristianismo al gusto de cada cual.

Leemos también de una presencia continua: “todos los días”. Jesús da su palabra: Yo, que tengo el poder, estoy siempre con ustedes que tiene la tarea. Basta.

Introducción al Evangelio según Mateo

August VanRyn

Del libro *Meditations in Matthew*,
publicado por Loizeaux Brothers

El autor del libro

Mateo el publicano, como se llama a sí mismo, es el autor esta llamativa presentación de Cristo como el Rey de Israel, nombre que significa “el don de Jehová”, y es acerca del don de Dios a los hombres pecadores que escribe. Israel rechazó el don que Jehová ofreció, y como resultado triste ha quedado como si fuera bajo el “publicano” —el cobrador opresivo de impuestos— para largos siglos.

Cual recaudador de rentas para Roma, bajo cuyo yugo irritante Israel se encontraba, Mateo no habría sido nada popular con los judíos, pero con todo es él que les presenta a su Rey, aquel que ha podido librarles de toda servidumbre.

Para el estudiante concienzudo de las Escrituras, hay clara evidencia interna de que Mateo escribió este relato de Cristo. Sólo él habla de sí como un publicano; los otros escritores, Marcos y Lucas, bondadosamente omiten este detalle. [Los publicanos eran odiados y vistos como vendepatrias]. Mateo, por supuesto, no dice que la fiesta que hizo para el Señor, inmediatamente al ser salvo, era “un gran banquete”, mientras que Lucas nos proporciona esta información, 5.29. Humildemente, Mateo no revela que dejó todo para seguir a Jesús, pero de nuevo Lucas lo reconoce, 5.28. Al decir que Tomás era su pareja, Mateo se coloca a sí después su consiervo, 10.3, pero tanto Marcos como Lucas hacen mención de Mateo antes de Tomás, 3.18 y 6.15, respectivamente. Son interesantes estos detalles al margen de la presentación, y manifiestan no sólo que Mateo la preparó sino que era hombre que no quiso promoverse a sí mismo.

Los únicos hechos expuestos acerca de Mateo como persona en el mismo Evangelio son su llamamiento a seguir al Señor, al cual respondió con alacridad, y el banquete al cual invitó a muchos de sus semejantes para que conociesen y escuchasen a su nuevo Maestro. Varios de los discípulos eran pescadores pero éste era hombre de negocios. Parece que fue escogido directamente por el Señor sin haber sido discípulo de Juan el Bautista.

En Marcos 2.14 es llamado Leví; parece que éste era nombre y Mateo su apellido. Dice que era hijo de Alfeo. Por lo tanto es probable que haya sido hermano de Jacobo “el Menor” —llamado éste *hijo de Alfeo* en Lucas 6.15— y posiblemente de Tomás Dídimo también.

No se sabe exactamente cuándo escribió su Evangelio, ni tampoco es de mucha importancia el dato. Algunos opinan que escribió en el año 40 y otros llegan hasta el 70. Algunos alegan que Mateo se valió del escrito de Marcos, pero es dudoso; Marcos no era apóstol ni anduvo con el Señor, y no es evidente por qué Mateo, que sí era discípulo, tendría que basarse en otro relato.

Lo principal es que contamos con este Evangelio, y es un aporte sobresaliente acerca de la persona y obra de Cristo, retratándole específicamente como Rey de los judíos.

El tema del libro

El tema de Mateo puede ser expresado en cinco palabras: el Rey y su reino.

Comienza con palabras llamativas: “Libro de la genealogía Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Este lenguaje se destaca en su contraste con Génesis 5.1, donde leemos: “Este es el libro de las generaciones de Adán”. Las dos expresiones son descriptivas de dos grandes

temas de las Escrituras: el Antiguo Testamento como la historia de Adán y sus descendientes, y el Nuevo como historia de Cristo, el Hijo de Dios, y su familia de los redimidos.

Mateo, entonces, comienza con la genealogía de Jesús como el Rey. Por esto va atrás al rey David y más atrás a Abraham, ya que Cristo no es sólo Rey sino rey en relación a la raza hebrea. En el Evangelio según Lucas la genealogía, 3.23 etc., llega hasta Adán por cuanto Cristo se presenta como el Hijo Hombre. De la misma manera la genealogía en Mateo se presenta a través de José, el esposo de María, por cuanto en el judaísmo el título del trono podría venir sólo a través del padre. Pero Mateo es cuidadoso, haciéndonos saber que José no era padre según la carne. Nuestro bendito Señor nació de una virgen, y José no le conoció a ésta hasta que ella ya había dado a luz, 1.25.

Este mismo Rey es a la vez “Dios con nosotros”, 1.23. Bien se ha dicho que al no ser hijo de José el Señor no ha podido aspirar al trono de David, pero al haber sido sólo hijo de José, Él no ha podido aspirar a nada por cuanto hubiera sido pecador. ¡Gloria a Dios, fue concebido milagrosamente del Espíritu Santo!

El tema de Mateo es, en resumen, Cristo como el cumplimiento de las esperanzas y promesas mesiánicas de Israel. Es el Rey cuya venida Israel esperaba, pero a quien Israel rechazó y crucificó una vez que llegó. Por esto Mateo prosigue mostrando que el reino les sería quitado y durante un intervalo asumiría la forma de un misterio, una cosa desconocida a los profetas de la antigüedad. Pero más adelante el reino será establecido sobre Israel de la venida del Hijo del Hombre, cuando la nación favorecida, “los escogidos”, será recogida de los cuatro vientos del cielo y establecida de nuevo en su propia tierra.



Mateo, cónsono con su lugar al comienzo del Nuevo Testamento, enlaza el pasado con el presente y el futuro. Empleando numerosas citas del Antiguo Testamento, este libro muestra que ése se explica ahora en el Nuevo, y que el Nuevo estaba “escondido” en el Antiguo. Es, por lo tanto, un evangelio con fuerte énfasis dispensacional, mucho más que Marcos y Lucas. Se hace mención de la Iglesia en Mateo, cosa que no se hace en otros evangelios.

Algunos rasgos peculiares

La característica sobresaliente es, por supuesto, la presentación del *reino de los cielos*. Más de treinta veces Mateo emplea la expresión pero ningún otro autor la usa.

Hay doce parábolas de las cuales se dice que ilustran el reino de los cielos, siete de ellas en el capítulo 13. Las otras cinco son la parábola del siervo que no quiso perdonar en el capítulo 18, los obreros en la viña en el 20, las bodas del hijo del hijo del rey en el 22, las doncellas prudentes e insensatas en el 25 y los talentos en el mismo capítulo. Solamente tres de todas estas parábolas se encuentran en otro evangelio: el sembrador, la semilla de mostaza y la levadura.

Hay en Mateo dos milagros que no se mencionan en los otros Evangelios: la curación de los dos ciegos y la moneda del pez. (La historia de Pedro andando sobre el agua enfatiza lo que hizo él, no el Señor).

Cuatro acontecimientos en la historia de nuestro Señor se narran solamente en este Evangelio, como también seis incidentes vinculados con su muerte y resurrección. Estos son el negocio que hizo Judas y su suicidio; el sueño de la esposa de Pilato; la resurrección de los muertos; la vigilia frente al sepulcro; el terremoto y el amanecer del día de la resurrección; y, la historia acerca del Sanedrín en el capítulo 28.

El Evangelio según Mateo contiene nueve pasajes sobresalientes que presentan discursos de nuestro Señor:

- el sermón del monte en los capítulos 5 al 7
- la invitación a los trabajados y cargados al final del 11
- la advertencia contra las palabras ociosas en 12.36,37
- “Bienaventurado eres, Simón ...”, 16.17 al 19
- la humildad y el perdón, capítulo 18
- “El reino de los cielos será quitado de vosotros”, 21.43
- la acusación contra escribas y fariseos en el capítulo 23
- el discurso profético en el monte de los Olivos, capítulos 24 y 25
- la gran comisión en los últimos tres versículos del libro

Mateo y Lucas son los únicos que registran el así llamado sermón del monte, mientras que el segundo sermón sobre un monte, el de los Olivos en los capítulos 24 y 25, lo registran los primeros tres Evangelios. En cada caso el relato de Mateo es más extenso y detallado.

En estos dos capítulos el informe abarca la historia de Israel, el cristianismo y las naciones gentiles, mientras que Marcos y Lucas se limitan al pasado y futuro de Israel. Así, bien se dice que Mateo es “el evangelio dispensacional” por cuanto presenta el futuro del mundo entero. Es llamado también “el evangelio didáctico” por cuanto se ocupa mucho de enseñanza mientras que Marcos, por ejemplo, enfatiza actividades.

Se puede dividir el libro en tres secciones:

- > capítulos 1 y 2: Cristo nacido en Belén, conforme profetizó Miqueas
- > capítulos 3 al 20: Cristo la luz sobre judío y gentil, conforme profetizó Isaías
- > capítulos 21 al 25: Cristo el rey, conforme profetizó Zacarías

Isaías capítulo 50 y Zacarías capítulo 11 prevén el Evangelio según Mateo en su esbozo profético.

En Mateo y Marcos el Señor se entrega en manos de hombres. Los pensamientos acerca de su propia exaltación y gloria no se destacan aquí, como en el Evangelio según Juan. Israel le rechazó con el clamor de: “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos”. Sólo Mateo hace mención del campo del alfarero que los sacerdotes compraron con dinero manchado de sangre por motivo de la entrega de Jesús de parte de Judas. Ellos pensaban usar este campo para el entierro de extranjeros, y todo esto es una ilustración de cómo la tierra de Israel se hizo tierra de sangre de la nación misma a raíz de la crucifixión de Cristo. Por diecinueve siglos Israel vio su tierra bajo el mando de gentiles.

El velo se rasga en presencia de sacerdotes y el sepulcro se abre en presencia de soldados, pero ni los unos ni los otros fueron conmovidos por estas evidencias del poder divino. Sólo en Mateo leemos que el ángel rodó la piedra y se sentó sobre ella; algún día la piedra de incredulidad será quitada del corazón de Israel para dejar resplandecer la luz.

Siendo éste el Evangelio con enfoque judío, a los doce apóstoles les es dada la comisión a predicar y reunir las naciones a los pies del Rey. Esto no trata del Señor ascendido, sino es aquí en la tierra que reinará sobre Israel y los gentiles andarán a su luz y los reyes a su naciente esplendor, Isaías 60.3.

Una vez muerto Él, se abren los sepulcros, algunos santos resucitan y se manifiestan en la ciudad santa. Los cielos se abren en la forma del velo rasgado para dejar entrar al pueblo de Dios, y las rocas se parten para dejarles salir. Jerusalén es llamada la ciudad santa aun cuando el Rey fue crucificado fuera de sus portales; es llamada “santa” con miras al futuro. Es simbólica la resurrección a la cual nos hemos referido, 27.52,53, siendo un tipo de la nación muerta, Israel, que será restaurada al ver a Aquel a quien traspasó; sólo así podrá ese pueblo entrar de veras en su “ciudad santa” y morar allí bajo el imperio de su benéfico Mesías.

Por cuanto el Evangelio según Mateo es escrito para los judíos, tiene un marcado sabor judaico. Sólo este evangelista hace mención del evangelio enviado a “las ovejas perdidas de la casa de Israel”, 10.6, 15.24. Sólo él habla de los doce sentados sobre tronos en la regeneración, 19.28. En este libro se nota también un énfasis sobre la ley de Moisés.

Pero, es Mateo a la vez el único que cuenta que los magos gentiles vinieron a adorar al Niño; es único en reconocer la fe de los gentiles frente a la incredulidad judía, 8.10; y es él que hace mención de dos mujeres gentiles, Rahab y Rut la moabita. También demuestra, en 4.14 al 16, cómo Israel y los gentiles fueron favorecidos por la venida de Cristo al mundo. Todos éstos, y otros incidentes encontrados en Mateo, hacen entender que la deserción de Israel dio lugar a bendición para nosotros los gentiles, y que Cristo no es sólo Rey de los judíos sino también Salvador del mundo.



El pecado se presenta en este fascinante Evangelio como una violación de la ley, y no como una depravación moral. La palabra *deudas* se usa en la oración modelo del capítulo 6 en lugar de *pecados*, y Mateo emplea el vocablo *injusticia* (traducida como “maldad” e “iniquidad”) que ningún otro evangelista utiliza.

La hueca profesión, a diferencia del verdadero creer, es mucho más prominente en este libro que en los tres que siguen. Leemos aquí de perlas echadas delante de cerdos, de peces echados al mar por inaprovechables, de la cizaña entre el trigo, de los muchos en el camino espacioso a la destrucción, de un invitado vestido incorrectamente para las bodas, de las cinco doncellas insensatas, etc. Es así porque el reino de los cielos en esta época es una esfera que admite profesión verdadera o falsa; en la venida del Rey, lo falso será separado de lo verdadero.

Por cuanto Cristo es el rechazado de Israel, hay una cierta sombra, una sensación de alejamiento, sobre todo el libro de Mateo. Se enfatizan la disciplina y el juicio. Hay un Padre en los cielos, es cierto, pero sin un verdadero sentido de intimidad. El perdón de los pecados, cuando se encuentra en Mateo, generalmente no se presenta en su forma absoluta y eterna, sino condicional. Todo este primer Evangelio asume una forma que podemos llamar gubernamental.

Hay en él más de sesenta referencias al Antiguo Testamento. Cuando Mateo mismo cita estas escrituras, lo hace directamente del texto hebreo; cuando otros en el libro citan del Antiguo Testamento, lo hacen de la traducción al griego de “los Setenta”.

Palabras usadas con frecuencia

Como hemos comentado ya, son más de treinta las veces que este Evangelio habla del reino de los cielos, y es sólo en este libro que figura la expresión. Catorce veces habla de Cristo como el rey, y doce veces en Juan. Es llamativa la manera cómo se usa este título en los dos evangelios. Al comienzo de Juan, Natanael, un judío, reconoce a Cristo como el rey de Israel, pero aquí en Mateo son gentiles —los magos del oriente— que buscan al rey de los judíos. Natanael le conoció cuando entró en su ministerio público a la edad de treinta años pero los gentiles le buscaron apenas supieron que había nacido.

Al final de Mateo Cristo es visto como el rey que actúa en poder y majestad cuando echa los pecadores a las tinieblas eternas, 22.13, y los malditos al fuego eterno, 25.40,41, y cuando tiene todo poder todos los días, 28.20. En Juan vemos lo opuesto: el rey desconocido y despreciado. Pilato presenta ante el pueblo a uno sangriento y coronado de espinas, diciendo: “He aquí vuestro Rey”. Cuando los líderes de Israel reclaman su muerte, Pilato responde: “¿A vuestro Rey he de crucificar?” y ellos contestan: “No tenemos más rey que César”.

En Juan 18.36 aquel Ser bendito dice que su reino no es de este mundo, pero no leemos nada parecido en el Evangelio según Mateo. Juan presenta a Cristo tomando su lugar como el que fue rechazado por su propio pueblo, pero Mateo le presenta como el que asume las prerrogativas que le corresponden. Juan nos da la verdad aplicable al día presente y Mateo la verdad del tiempo futuro cuando Cristo reinará y ejecutará juicio. Mateo manifiesta que el que está rechazado por Israel ahora, y desconocido por el mundo en general, es el que más adelante reinará en poder y gloria.

Hijo de David es otro título que nos llama la atención, 1.1. Es el título que conlleva derecho al trono. Cuando sanó a un endemoniado, ciego y mudo, la gente preguntó: “¿Será éste el Hijo de David?” Este hombre es una ilustración de la condición actual de Israel en incredulidad; cuando el Hijo de David asciende al trono, Israel será sanado. Es reconocido como Hijo de David al entrar en Jerusalén, 21.9, un anuncio anticipado de aquel día cuando su venida será apreciada de veras por Israel como la llegada de su Rey.

“Para que se cumpliese lo dicho por ...” Ocho veces Mateo escribe palabras de esta índole, pero sólo él habla así. “Lo que fue dicho” y otras expresiones similares son frecuentes.

¿Ha observado mi lector cómo Mateo emplea *entonces*? Vez tras vez introduce un relato o detalle con esta palabra, aun cuando sus colegas la usan poco en sus escritos.

Padre celestial o *Padre en los cielos* es otra característica suya. Mateo, 19 veces; Marcos, dos; Lucas, dos veces en traducción dudosa; otros libros, nunca. Es significativo. Cuando hablamos en oración al “Padre que está en los cielos”, hay indicio de distanciamiento; es lenguaje apropiado para un judío que pertenecía o pertenecerá al pueblo terrenal de Dios. Personalmente soy de la opinión de que no es una expresión “cristiana”, y su ausencia en las epístolas parece muy instructiva. Nosotros los creyentes nos acercamos confiadamente al trono de la gracia, entrando en los cielos mismos, Hebreos 10.19.

El fin del siglo (o *del mundo*) se encuentra cinco veces: 13.39,40,49, 24.3, 28.20. De nuevo, es una expresión que los otros evangelistas no emplean. La idea es el fin de una época o de un período de tiempo. La Epístola a los Hebreos habla de dos épocas: el mundo venidero en el 2.5 y la consumación de los siglos en el 9.26. Las dos se refieren al trato de Dios con Israel: la cruz se realizó en la consumación de los siglos; Cristo había venido para quitar de en medio el pecado, y lo hizo. La cruz puso fin al trato de Dios con Israel bajo la ley; de allí en adelante Israel no sería su pueblo y podría ser bendecido sólo al reconocer su condición perdida al igual que cualquier otro pecador.

La cruz, entonces, colocó al judío y al gentil en el mismo nivel. Pero Dios no ha terminado con esa nación, como el Evangelio según Mateo revela ampliamente, e Israel volverá a ser su pueblo en una época futura. Por esto Hebreos 2.5 habla del “mundo venidero”.

Mateo, en todos los cinco pasajes acerca del “fin del siglo”, o “el fin del mundo”, se refiere al final de esta primera etapa, la que caducó ante la cruz del Calvario. Moralmente, terminó allí. Pero, una vez terminada la época presente de la Iglesia (un paréntesis entre las edades previstas por Israel) los judíos, cual pueblo terrenal de Dios, pasarán por su horrible tribulación, serán recibidos de nuevo por Dios y le volverán a Él. Estos mismos pasajes señalan que Cristo juzgará a sus enemigos y luego reinará sobre su pueblo terrenal. Una etapa para Israel quedará atrás, y comenzará “el mundo venidero” y feliz, que llamamos el milenio.

Finalmente: *Hijo del Hombre* treinta veces en Mateo y doce en Juan; *Hijo de Dios* ocho veces en Mateo y trece en Juan. Comparo aquí Mateo con Juan porque ambos presentan a Cristo en su gloria como Rey y como Hijo. En Mateo *Hijo del Hombre* se usa en relación con la venida en gloria con sus ángeles y santos: “Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”, 26.64. No así en Juan, donde “es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado” en la cruz, 3.14.

Todo esto concuerda con el retrato de Cristo presentado en el Evangelio según Mateo, a saber, que reinará en poder. Mateo, guiado por el Espíritu Santo, se ocupa mucho de este tema que tanto nos llama la atención.



La vida radiante

Mateo 5 al 7

Arnold Pickering, Stockport, Inglaterra

Publicado por los mayordomos de *Echoes of Service*
bajo el título *The radiant life*

[Su instrucción](#)

5.1 al 3

[Su expresión](#)

5.21 al 48

[Su esencia](#)

5.3 al 12

[Su expresión](#)

6.1 al 34

[Su contorno](#)

5.13 al 16

[Su experiencia](#)

7.1 al 29

[Su intimidad](#)

5.17 al 20

Instrucción sobre la vida radiante

Maestro Vinieron a él sus discípulos. 5.1

Al recordarles a sus seguidores que ellos le llamaban *Maestro* y *Señor*, el Salvador aprobó y sancionó ambas formas de hablar. “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy”, Juan 13.13. Cada uno de estos títulos da a entender una relación recíproca. Si era su Señor, ellos eran sus servidores. Si Maestro, ellos discípulos. Fue en su calidad de Maestro que le rodeaban, sentados en aquel cerro y apartados de la muchedumbre que de otra manera les hubiera acompañado.

Ellos estaban aprendiendo de Él, quien tenía muchas cosas que decirles, como tiene para nosotros también. Si con humildad profesamos alguna semejanza a la relación que gozaban con el Maestro, podemos estar seguros de que sus palabras son para nosotros también.

Método Abriendo su boca les enseñaba. 5.2

Abrir su boca para enseñar no fue la única manera en que el Maestro impartía verdad espiritual a sus discípulos. Su vida, además de sus labios, proclamaba siempre las lecciones que tenía para ellos. Moisés había anunciado con sus labios, “No matarás”, pero sus manos ya habían cometido homicidio. En cuanto al Maestro, no había nada de incongruencia entre lo que decía y hacía. Su vida ilustraba sus enseñanzas; sus lecciones exponían su vida.

El contenido de sus enseñanzas

Llegando a Jesús y reconociéndole como un rabino, Nicodemo esperaba sin duda que pudiera aumentar sus conocimientos al charlar con un maestro que venía de Dios. Es significativo que el Maestro se haya dirigido a él en el sentido que “Nicodemo, lo que tú necesitas no es enseñanza sino vida nueva”.

La naturaleza y esencia de esta vida nueva será el tema del discurso a estos discípulos. Es una vida feliz y radiante. Cada bienaventuranza expone una calidad específica de la vida radiante. Es más: cada una habla de una recompensa, un premio a ser conocido y disfrutado, no más allá del sepulcro sino aquí y ahora.



La esencia de la vida radiante

Pobreza de espíritu Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. 5.3

Cuánto difiere esta pobreza espiritual de la pobreza material que viene inevitablemente sobre uno cuando las circunstancias de la vida conspiran en su contra. Esta pobreza se asume voluntariamente y se entiende mejor al compararla con la soberbia de espíritu, que es su antítesis. Antes de quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu, Proverbios 16.18. ¿No fue un espíritu altivo que precedió la Caída, y hasta la provocó? Ese solo acto de desobediencia por el cual el pecado entró en el mundo, ¿no fue en esencia la oposición de la voluntad humana a la voluntad divina? La criatura pensaba dar órdenes al Creador.

El espíritu del cual habla el Maestro es afable apacible, y es de gran estima delante de Dios, 1 Pedro 3.4. Es la actitud de corazón que dice al Salvador: Por encima de la voluntad y los afectos míos, impón el gran poder tuyo, y reina allí.

El galardón es vida en el reino de los cielos. Donde se reconoce el derecho de Cristo a reinar, ahí está ese reino. El reino de los cielos, o el reino de Dios, Mateo 19.23,24, no se entiende correctamente en términos de tiempo o territorio. Reinando, entronado en la gloria o en el reino en miniatura en nuestros corazones y vidas, habrá abundancia de bendición donde esté Él.

Lloro Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. 5.4

La paradoja es más aparente que real. Llorar no quiere decir estar abrumado de tristeza; tiene el sentido también de estar colmado de necesidad. Los necesitados, como también los entristecidos, necesitan consuelo. Cuando Abraham le dijo al que había sido rico que Lázaro era consolado, Lucas 16.25, no estaba dando a entender que estaba disfrutando de la simpatía de los demás. Estaba diciendo más bien que ese mendigo de antaño era consolado en el sentido que todas sus necesidades habían sido satisfechas abundantemente.

Feliz el cristiano que está perpetuamente consciente de su necesidad. Su galardón será la experiencia de conocer la obra benéfica del otro Consolador, quien se goza en administrar la suficiencia de Cristo a nuestra necesidad recurrente. Se encuentran frente a frente la necesidad nuestra y la gran plenitud divina, y tenemos todo en el Señor.

Mansedumbre Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. 5.5

Se dice que en los buenos tiempos de antes, cuando los caballos eran realmente caballos, había la tendencia de que se desarrollara un punto tierno en el muslo del cuello. Era que llevaban la cabeza tan en alto, orgulloso de su oficio, que la collera rozaba allí. Aprended de mí, dice el Salvador, que soy manso y humilde de corazón. Yo me doblo gustosamente a la voluntad santa de mi Padre, y así el yugo que llevo no me pesa. Me calza bien y no siento la carga.

¿No será que el yugo del cual Él hablaba, y que nos invita a llevar, sea aquél de la pasión consumidora de hacer la voluntad de su Padre? Esa voluntad roza e irrita solamente en la medida en que la rechazamos o nos rebelamos contra ella. Aquellos que gustosamente abrazan como suya la plenitud de la voluntad de Dios para su vida, encuentran que es buena, agradable y perfecta.

Además, esa disposición interior de mansedumbre se manifestará en ternura de conducta exterior. Ellos no heredarán el mundo sino la tierra. Todo aquello que tipifica la tierra en el Antiguo Testamento será su posesión para disfrute aun aquí.

Hambre y sed Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. 5.6

El Maestro emplea estos deseos naturales y persistentes para ilustrar el afán del corazón redimido por una manera de vivir santa y piadosa. Es significativo que no somos llamados a buscar la felicidad. La felicidad es como un pájaro delicado que elude la mano extendida de quien quiere tomarlo.

Se nos anima buscar a Dios, asegurados de que es galardonador de los que le buscan, Hebreos 11.6. David probó esto al exclamar, “Dios, Dios mío, eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti”, Salmo 63.1. Es el corazón anheloso que clama que su meta es Dios mismo. No el gozo, la felicidad, la paz ni aun la bendición, sino su propio, solo Dios.

El trato de Dios con sus hijos tiene una multitud de formas, pero el galardón presente para los que le buscan es un llamado y un desborde. Ninguno de nosotros puede contener mucho de Cristo, pero todos podemos rebosar sin límite. “El que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva”, Juan 7.38,39. Es esta avenida que resulta en bendición para los demás. Mientras no esté satisfecha nuestra necesidad propia de la justicia divina, poco o nada tendremos para compartir con otros.

Misericordia Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. 5.7

Nunca habrá una ocasión cuando necesitaremos algo menos que misericordia de parte de nuestro Padre. Ante la presencia de aquel que es santo, santo, santo, el mayor de los suyos mirará al Señor Jesús y confesará humilde y gratamente: “Fui recibido a misericordia”, 1 Timoteo 1.16. Será misericordia siempre y mérito nunca.

Dios se deleita en misericordia, Miqueas 7.18. Si nos deleitamos en manifestar esta cualidad en nuestro trato con los demás, manifestaremos en este proceder el carácter divino. Nos incumbe ver con mayor sentido crítico nuestro propio fracaso y estar más propensos a perdonar las fallas de otros. A quien lo hace, Dios le premia con su santa misericordia.

Pureza de corazón Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. 5.8

Marcos 7.21 al 23 consiste en un catálogo asombroso de lo que es el corazón del hombre por naturaleza y práctica.



Malos pensamientos ... insensatez. La santidad de vida es imposible sin la pureza de corazón, ya que de éste mana la vida, Proverbios 4.23.

Nuestra salvación es una salvación tan grande y nuestro Salvador un Salvador tan completo, que nos puede salvar de cualquier manera que necesitemos. Cuando por fe tomamos para nosotros todo lo que puede ser y puede hacer en uno, Él nos purificará el corazón. ¿Y el galardón? Veremos a Dios; no sólo en esa visión beatífica en la Gloria, sino aquí y ahora. El corazón limpiado acelera nuestra percepción espiritual de manera que veamos día por día la obra de Dios en las circunstancias rutinarias de la vida. Otros pueden decir de una bendición específica que es buena suerte, pero nosotros sabemos mejor y podemos decir con Pedro: *Es el Señor*.

Pacificación Bienaventurados los pacificadores,
porque ellos serán llamados hijos de Dios. 5.9

Aun cuando sea imposible para nosotros clasificar los pecados y decir que uno es más atroz que otro, sabemos por Proverbios 6.19 que una de las cosas que abomina el alma de Jehová es la siembra de discordia entre hermanos. No es mucho lo que deleita tanto al diablo como el hecho de que un hijo de Dios siembre conflicto, división y desacuerdo, bien sea en un hogar, una iglesia o una obra evangélica.

Gracias a Dios por aquellos hermanos cuya influencia es siempre a favor de sanar, hacer la paz y fomentar la concordancia de voluntades. ¿Y el galardón? Dice el Salvador que ellos serán llamados hijos de Dios. No se trata de hijos sólo por parentesco sino por tener el carácter del Padre, el Dios de paz.

Persecución Bienaventurados los que padecen persecución
por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. 5.10

La persecución puede tener diversas procedencias y existir por diversos motivos. El pacificador conciliatorio del versículo 9 no tiene la garantía de que los demás le respondan con la misma gracia. Por lo contrario, su actitud bien puede provocar persecución. Aun cuando uno viva sin persecución física por el evangelio, el tal no debe olvidarse de que todavía hay hermanos en Cristo en otras partes que sufren en el cuerpo por sólo nombrar al Señor. Puede ser que más de cerca haya creyentes que padecen de burla, ostracismo y discriminación por ser leales a su Maestro.

Calumnia Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan,
y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. 5.11

Este Maestro asegura a sus discípulos que ellos pueden estar tan felices como aquellos que han dejado atrás la persecución, con tal que cumplan dos condiciones. En el versículo 10 la idea es los que han padecido persecución. Primero, lo que se dice acerca de ellos debe ser falso. Segundo, lo que se les hace debe ser inmerecido; no la consecuencia de su propia necesidad sino producto de su identificación con Cristo y lealtad a Él.

Ejemplo Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos;
porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.
5.12

En tiempos de persecución siempre hay la tendencia de imaginar que, sea de una manera u otra, la persecución nuestra es única. El hecho es que los profetas fueron perseguidos de exactamente la misma manera en tiempos pasados. Su gracia suficiente siempre nos capacitará para soportar la persecución ahora con gozo y con un regocijo galardondador. Además, grande será nuestro galardón en los cielos.

Es así, entonces, que el Maestro presenta la esencia de la vida radiante. El cínico dice que es idílico pero imposible. Tal vez esté dispuesto a decir que uno podría vivir así en un monasterio o convento, pero su descomedimiento no le permite reconocer que uno podrá vivir así en el quehacer y rutina de cada día entre nuestros prójimos. Es por esto que el Salvador muestra en la sección siguiente que la vida nueva se experimenta en el ambiente viejo.

El ambiente de la vida radiante

Metáforas Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. 5.13

El prospecto de un colegio internado llevaba como título en la portada, *Entrando en una vida nueva*. No. Un alumno nuevo en esa residencia viviría sencillamente la vida vieja en un contorno nuevo. Para el discípulo, lo opuesto es cierto. Se le exige vivir la vida nueva en el ambiente viejo.

El Señor Jesucristo emplea dos metáforas para explicar la relación que nos corresponde con el mundo. La sal y la luz son parecidas pero diferentes. Se asemejan en que son más eficaces en contraste con lo que las rodea. Son diferentes en que la sal puede influir sólo al entrar en contacto con otro objeto, pero la luz puede ejercer su influencia desde lejos.

Primero, entonces, debemos ser sal. Se nos manda a impedir la corrupción; nunca debería ser fácil para otra persona decir o mostrar en la presencia nuestra lo que es inmundo. Nos toca aportar un picante a la vida. Creamos sed. Si por pecado o descuido renunciamos nuestras cualidades, no lograremos hacer impacto alguno para Cristo.

Es más; no podemos funcionar como sal si nos aislamos del mundo de los hombres y mujeres que no han renacido. Cuán necesario es, en nuestro modo de pensar y actuar, distinguir claramente entre la separación del mundo y el aislamiento del mundo. Un testimonio eficaz para Cristo requiere que el cristiano se involucre en el mundo, pero nunca debe permitirse estar enredado en el mundo. Las personas mundanas desprecian al creyente mundano.



Metáforas todavía Vosotros sois la luz de mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. 5.14

La luz revela e ilumina. La luz del glorioso evangelio deja expuesto el pecado del ser humano. En la misericordia de Dios, también puede iluminar la mente y el corazón de manera que uno sea salvo por gracia al creer. Así, Hebreos 10.32 habla de los días pasados en los cuales, “después de haber sido iluminados ...” Es llamativo notar que se requiere mucho más energía eléctrica para iluminar un bombillo común y corriente que para hacer sonar el timbre de la casa; esto nos hace recordar que el creyente requiere más fuerza espiritual para brillar por Cristo que para hablar de Él.

Exposición Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos los que están en casa. 5.15

Las luces de una ciudad en un cerro están a la vista de todos y ni un mundo de oscuridad puede apagar el brillo de una pequeña vela o de una lámpara primitiva. Es por esto que todos en una casa, o en un caserío, pueden ser iluminados por la vida de una sola persona.

Brillo Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. 5.16

El resplandor de nuestras buenas obras glorifica a nuestro Padre celestial y provoca la averiguación de parte de otros. Es por nuestra manera de vivir que ganamos el derecho de ser oídos. El hecho de que estemos preparados para dar una razón de la esperanza que tenemos, presupone que la calidad de nuestra conducta va a impulsar a otro a preguntar por qué somos así.

* * *

En la sección siguiente el Maestro contesta por anticipado una pregunta que sus discípulos casi aseguradamente le hubieran formulado si no hubiese tratado el tema. La pregunta no escrita es: ¿Cómo podemos reconciliar lo que dices de esta vida nueva con la ley vieja que tenemos?

La intimidad de la vida radiante

Normas No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. 5.17

La palabra *abrogar* puede tener el sentido de relajar la norma o estándar, como en Habacuc 1.4, donde dice, "... la ley es debilitada y el juicio no sale según la verdad". Una norma rebajada pronto se convierte en una norma perdida. Dios nunca rebaja sus principios para acomodar el fracaso nuestro. La ley de Moisés fracasó porque contaba con material tan pobre con que trabajar.

Sin embargo, bien se ha dicho que si la ley me manda a correr y trabajar, sin darme ni manos ni pies con que hacerlo, el evangelio no sólo me trae mejores noticias, exigiéndome volar, sino que me da alas con que hacerlo.

O sea, Dios nos habilita para vivir con arreglo a sus exigencias divinas. Las demandas justas de la ley pueden ser cumplidas en nosotros si andamos no según la carne sino conforme al Espíritu. Es un andar en novedad de vida: el Espíritu que mora adentro nos comunica la vida de la resurrección del Señor Jesús.

Cuán importante fue la lección que los discípulos tenían que aprender, ¡y cuán deficientes somos nosotros como alumnos! Ellos tenían que aprender que el Salvador insiste en una realización de la ley. Hizo hincapié en que su interés era el de adornar la ley, y no de rebajar la norma de vida que la ley requería. Por esa razón tenían que reconocer que Dios se interesa no sólo en las acciones externas sino también en la actitud interna, o del corazón. No sólo la conducta, sino el motivo que da lugar a la conducta. Ninguno de nosotros puede conocer el motivo de otro, y hay veces cuando es un ejercicio difícil conocer el nuestro propio.

Moral y ceremonia De cierto os digo que hasta pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. 5.18

La ley moral de Dios es la proyección de su propio carácter y es tan eterna como el trono de Dios. Pero debemos distinguir cuidadosamente entre esa ley moral y la ley ceremonial. Por cuanto la ley ceremonial ha sido cumplida en Cristo, debemos dejar que fenezca. La vida espiritual no consiste en ritos ni en la observación de días y meses y tiempos y años, Gálatas 4.10. La verdadera circuncisión es del corazón, en el espíritu y no en letra, Romanos 2.29.

Condición en el reino Cualquiera que haga que [uno de estos mandamientos] y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. 5.19

Hay aquí una afirmación solemne que nuestra posición relativa en el reino será en función de la importancia que asignamos al espíritu de la ley moral en nuestra propia conducta y nuestra instrucción de otras.

Justicia Os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. 5.20

En una evaluación severísima de su obediencia (“justicia”), el Maestro comparó los escribas y fariseos a un sepulcro con una lápida blanca como adorno para tapar la corrupción y hediondez, Mateo 23.27.

Pueden ser engañados aquellos que miran tan sólo lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón, 1 Samuel 16.7. Ojalá que cuando, en un día todavía futuro, se hace patente lo que somos de verdad, haya algo bueno por recibir. Lo cierto es que cada uno recibirá según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo, 2 Corintios 5.10.

Se desarrolla en la próxima sección la relación entre lo que es interno y escondido y lo que es externo y aparente. Dirigiendo atención a cinco áreas de santidad, el Maestro demuestra que las acciones erradas son expresión de actitudes erradas, dando a entender que las actitudes acertadas de la vida radiante se expresan en conducta santa.

La expresión de la vida radiante

Santidad de vida Fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. 5.21

El sexto mandamiento prohíbe más que el homicidio. En una sociedad permisiva, donde se acepta el aborto por cualquier motivo y se aboga por la eutanasia, hace falta afirmar constantemente la santidad de la vida.

Enojo Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio ... 5.22

El Dios quien condena el hecho de matar es el que condena la actitud enojosa. Llamar a un hombre un rebelde o necio a lo mejor no parece cosa culposa, pero se incurre en el juicio de Dios la actitud de enojo que emplea una lengua fuera de control para expresarse a este estilo.

Conviene notar que algunas traducciones agregan, “sin causa”. Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte, y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad, Proverbios 16.32. Aun la indignación santa no carece de peligro. ¡Nunca debemos acostarnos de noche en esta condición! Efesios 4.26.

Altar y ofrenda Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti ...5.23

Dios debe ser adorado en espíritu y en verdad; es decir, en realidad. Es del todo imposible tener una relación adecuada con Dios nuestro Padre si no la tenemos con nuestro hermano, quien es hijo suyo también.



Aceptación ... deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 5.24

La confesión, el pedir perdón y la restitución bien pueden ser parte de la reconciliación, pero cuán libre está el corazón perdonado a ofrecer su sacrificio.

Adversario Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino... 5 25

Es menos probable que un adversario tolere un abuso que un hermano ofendido. Bien puede el adversario buscar arreglo en el tribunal de última instancia. Tenga en cuenta esta posibilidad, dice el Maestro, y no demore en arreglar la disputa.

Anulación No saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante. 5.26

La restitución ahora puede anticipar y evitar una pena impuesta por tribunales humanos. De la misma manera podemos anticipar el juicio del tribunal de Cristo. Los abusos que se arreglan justamente aquí y ahora no serán tema de juicio en la ocasión venidera.

Santidad del matrimonio Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. 5.27

Habiendo hablado de fricción entre hombre y hombre, ahora el Maestro procede a tratar la relación más sagrada entre hombre y mujer. El séptimo mandamiento no admite violación.

Deseo Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. 5.28

No realizar el acto de adulterio no basta. La norma divina trata de la actitud de corazón. Aun sin un fracaso externo y obvio, es tristemente factible que uno cuelgue sobre las paredes de su imaginación cuadros como aquellos que adornaron la cámara de imágenes que Ezequiel fue dirigido a contemplar: “... toda forma de reptiles y bestias abominables ...”, Ezequiel 8.10.

Resolución Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 5.29

Bueno es que el hombre haga pacto con sus ojos; Job 31.1. Ojalá que David hubiese hecho un convenio así antes de pasear por el terrado de su residencia. Con todo el

propósito de una voluntad renovada, y con toda la gracia suficiente que está a su alcance para que se aproveche de ella, un cristiano debe disciplinar resueltamente sus deseos y miradas, acaso caiga en pecado para la deshonra de Dios.

Disciplina Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtalo, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. 5.30

Primero el deseo de los ojos y luego el acto de tomar con la mano; esta fue la manera en que el pecado entró en el mundo.

En su encantador libro *Thinking Black* (“Pensando Negro”) el señor Dan Crawford —misionero al África a partir de los 1880— incluye la fotografía de un pobre africano con sus dos brazos crudamente amputados, cruzados sobre el pecho. La lección es por demás elocuente; la leyenda dice tan sólo: “No son las manos que roban, sino el corazón”.

Disolución También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. 5.31

La ley permitía en Deuteronomio 24.1 que un marido disuelva su matrimonio en ciertas circunstancias, pero sólo con los debidos resguardos que permitían a la esposa casarse de nuevo. El Maestro indicó claramente en Mateo 19.8 que esta permisión era una concesión al fracaso humano y cosa lejos de la voluntad divina.

Esta voluntad es más bien el principio de un esposo / una esposa, y de por vida. Las partes en un matrimonio cristiano toman la una a la otra, no hasta que una de ellas se manifieste infiel, sino hasta que la muerte las separe.

Divorcio Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. 5.32

Una consideración adecuada de la tercera cláusula de este versículo, “a no ser por ..”, requiere un tratado extenso en vez del párrafo breve que estas meditaciones permiten. Algunos entienden que la palabra *fornicación* abarca toda falta de castidad, pero Marcos 7.21 deja en claro que el Señor diferenciaba entre este pecado y el adulterio.



Monte Draper / The Pioneer

Hay por lo menos tres interpretaciones:

- que en este contexto se entiende la fornicación como una práctica en vez de un solo acto;
- que se trata de un matrimonio contraído fuera de las relaciones permitidas;
- que describe la falta de castidad prenupcial de parte de una de las dos personas, y que ésta hace que en los ojos de Dios la unión matrimonial posterior sea nula.

Solemnidad de promesa Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. 5.33

Continuando en su trato de las relaciones interpersonales, el Maestro dirige la atención ahora a una tercera área la santidad. Es de temer que ya han pasado los días cuando la palabra de uno era su garantía. Parece que las promesas se cumplen y los solemnes

acuerdos se honran solamente si uno considera ventajoso hacerlo. Poco sorprende, pues, que los hombres intenten acreditar una promesa, de otra manera carente de sentido, con un juramento, dando a entender que están dispuestos a aceptar alguna calamidad específica si dejan de cumplir con su deber.

Prohibición Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios ... 5.34

El cielo es el trono de Dios, y aprovecharse de éste sería jurar por Dios mismo. “No juréis en ninguna manera”, es el mandamiento sin ambigüedad que el Maestro da a sus discípulos.

Promesas ... ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. 5.35

Tampoco es el hombre menos culpable si jura por la tierra, o por Jerusalén; el uno es el estrado de los pies divinos y el otro la ciudad suya. Jurar por lo que es de Dios es jurar por Dios mismo.

Empeño Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. 5.36

Sin involucrar el nombre de Dios, o las posesiones suyas, un hombre puede empeñar neciamente por su cabeza propia, demandando lo que es suyo cuando en realidad no es capaz de cambiar ni siquiera el color de un solo pelo.

Receta Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. 5.37

La prescripción del Señor requiere que los discípulos suyos sean hombres de una honestidad e integridad tal que los demás aceptarán sin pregunta sin afirmaciones positivas y negativas.

Inviolabilidad de persona y propiedad

En esta cuarta área de inviolabilidad el Maestro se dirige a la acción iniciada por los discípulos y la reacción de los discípulos ante la conducta de otros.

Venganza Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 5.38

El Señor Jesús no apela al Antiguo Testamento —“Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie”, Éxodo 21.24— como para estimular o sancionar la venganza. Al contrario, enfatiza los límites específicos que la ley imponía sobre cualquier reacción al daño físico infligido por otro. La naturaleza y el grado de la venganza judicial jamás debe exceder la naturaleza y grado de la herida sufrida.

Resistencia Yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. 5.39

La resistencia es la reacción instintiva y natural al mal recibido. El aguante pasivo del abuso es una de las señales de un discípulo que sigue de cerca las pisadas de su Maestro. Él, cuando le maldecían, no respondía con maldición. Cuando padecía, no amenazaba, relata 1 Pedro 2.23.

Resignación Al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica,
déljale también la capa. 5.40

El espíritu manso que está dispuesto a aceptar el abuso físico injustificado, no encontrará imposible aceptar exigencias irrazonables sobre sus bienes.

Reacción A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. 5.41

Bien puede ser que aquí el Maestro esté usando el correo persa como ilustración de una lección. Un persa podía exigir a cualquier persona llevar una carta o paquete por una milla, y al término de la distancia el “cartero” tenía el derecho de reclutar a otro, hasta que finalmente la encomienda llegara a su destino. Los romanos adoptaron este sistema para el transporte de su carga, por ejemplo, en el caso de Simón de Cirene en Mateo 27.32, a quien “obligaron” a que llevarse la cruz del Salvador.

Llevar la carga por una milla era una imposición inevitable, pero llevarla voluntariamente por otra milla dejaría a otros sumamente sorprendidos. En el primer lapso el portador estaba sujeto al mando de otros, pero en la segunda él mismo provocaría el respeto, y quizás hasta la aprobación, de los demás. De la misma manera, bien puede recibir sólo un gesto de rechazamiento el discípulo que intenta testificar sólo para cumplir un deber. Pero cuando emprende más de lo mínimo que le corresponde en cualquier esfera de la vida, bien puede ser oído con paciencia o aun por convicción.

Respuesta Al que te pida, dale; y el que quiera tomar de ti prestado,
no se lo rehúses. 5.42

La generosidad no surge espontáneamente en el corazón no regenerado. Opuesto a esto, el discípulo debe tener en cuenta las necesidades de los demás en vez de pensar en lo que uno merece. Lo que uno necesita no va a ser de hecho lo que busca. Dar dinero a un ebrio bien podría estimular la degeneración. “Lo que tengo te doy”, Hechos 2.6, fue la respuesta que Pedro dio al hombre que le mendigaba dinero. “A Jehová presta el que da al pobre”, Proverbios 19.17, y el divino Comodatario siempre devuelve cien tantos.

Santidad de la necesidad humana

Los versículos finales de este capítulo exponen en síntesis la instrucción que Cristo expresó en la parábola del buen samaritano, Lucas 10.30 al 37. Aquí, en la quinta y última área de la santidad, estamos ante el reto de aquellos cuya necesidad está delante de nuestros ojos. Ser buen prójimo es la respuesta.

Discriminación Oísteis que fue dicho: Amarás a tu
prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 5.43

El amar y el aborrecer se usan a veces en las Escrituras para indicar una preferencia entre dos personas, cualidades o cosas. El verdadero discípulo del Señor Jesús pondrá en segundo lugar la satisfacción de su necesidad propia ante la de otra persona, aun cuando esté opuesta.



Ministración Yo os digo: Amad a vuestros enemigos,
benedicid a los que os maldicen,
haced bien a los que os aborrecen, y
orad por los que os ultrajan y os persiguen. 5.44

El amor no consiste tan sólo en emoción y sentimiento. El amor encierra un propósito elevado y un intento benévolo. Cuando el amor de Dios está derramado en nuestros corazones, promueve el bienestar de aquellos que nos oprimen. La maldición provocará la bendición; el odio estimulará la bondad; la persecución traerá la oración.

Imitación ... para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos,
que hace salir su sol sobre malos y buenos,
y que hacer llover sobre justos e injustos. 5.45

De esta manera nosotros, cual hijos, manifestaremos sobre la tierra el carácter de nuestro Padre en los cielos. Su amor se extiende a todas sus criaturas, justos e injustos a la vez. Los tiempos de refrigerio no son la porción de tan sólo aquellos que aman al Señor.

Limitación Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?
¿No hacen también lo mismo los publicanos? 5.46

El amor que solamente recíproca carece de galardón. El mundo ama a los que pertenecen a él. “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo”, Juan 15.19. Cuán diferente es el amor de nuestro Dios y Salvador: amor manifestado a los que están sin amor, para que amantes sean.

Salutación Si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?
¿No hacen lo así también los gentiles? 5.47

El discípulo no debe ser conocido como uno que hace menos que los demás, sino como uno que hace más. ¿Por qué se nos conocen en tantos casos por lo que es negativo en nosotros? No son las cosas que no decimos, ni las que dejamos de hacer, ni los lugares a donde abstenemos de frecuentar, que son las verdaderas señales de un creyente espiritual. Las palabras, hechos y ocupaciones de un discípulo del Salvador tienen sentido y significado cuando son positivos en vez de negativos.

Perfección Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre
que está en los cielos es perfecto. 5.48

La perfección exigida aquí no es absoluta, ya que aquélla es de la Deidad no más. Ninguno de nosotros es perfecto, pero alcanzamos algo del propósito eterno por el cual Jesucristo nos alcanzó, si, por su gracia y la capacidad que Él da, la virtud nuestra es tan imparcial como la virtud divina.

La división entre los capítulos es artificial y no significa una interrupción en el discurso del Maestro. Él continúa en su objetivo de enseñar a sus discípulos acerca de áreas donde la vida radiante se expresa. Habiendo hablado de relaciones externas en las esferas de familia, sociedad y negocios, el Maestro cambia de énfasis ahora y trata la vida interior en relación con Dios.

Advertencia Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres,
para ser visto de ellos, de otra manera no tendréis recompensa
de vuestro Padre que está en los cielos. 6.1

Ni aquí ni en otra parte el Señor condena las buenas obras. Al contrario, nunca se contempla al discípulo haciendo algo que no sea bueno. Hemos sido creados en Cristo

Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas, Efesios 2.10. Bien entendida, la advertencia es en contra del hacer obras buenas con motivo malo.

Cual siervo de Jehová, el Señor creció delante de Él, desarrollando la hermosura y fragancia de su carácter, desechado entre los hombres pero quieta y humildemente creciendo en gracia delante de Dios, como una mata que manifiesta su belleza al abrir sus hojas. Lamentablemente, como nuestro versículo reconoce, es posible que uno crezca consciente y deliberadamente delante de los hombres. Buscar y ganar la aprobación de nuestros semejantes es renunciar y perder la aprobación y galardón de nuestro Padre en los cielos.

Dando

Quando, pues, des limosnas, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6.2

El tocar trompeta tiene su equivalente moderno en la donación pública. Los hombres pueden hablar con aprobación de lo que parece su generosidad, pero nuestro Padre no pronuncia palabra alguna de reconocimiento.

Repartiendo

Quando tú des limosnas, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. 6.3

Un corazón bondadoso y una mano dispuesta a dar son infinitamente superiores a dos manos caídas y un corazón cerrado. Cada uno debe dar según propuso en su corazón; no con tristeza ni por necesidad. Dios ama al dador alegre, 2 Corintios 9.7.

Viendo

... para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. 6.4



El propósito divino no es que toda nuestra vida espiritual esté a la vista de otras personas. Es correcto tener secretos que sólo Dios comparte y contempla. En el contexto de los primeros dieciocho versículos de este capítulo, el contraste no está entre un galardón visible y uno secreto, sino entre el galardón que viene de los hombres y el que viene de Dios. Podemos recibir el uno o el otro, pero no ambos.

Orando

Quando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. 6.5

Este versículo nos da instrucción en vez de exhortación. El Señor da por entendido que su pueblo va a orar, y aquí explica cómo realizar y cómo no realizar este ejercicio santo. La palabra *hipócrita* no siempre ha llevado el oprobio que tiene hoy en día. Originalmente encerraba la idea del actor en un escenario, y nada sorprende que haya llegado a ser sinónimo del pretexto y la disimulación. En la oración, como en la adoración, el primer requisito es la realidad; “en espíritu y en verdad”, o en *realidad*, Juan 4.24. Ponerse en escena en materia religiosa es la peor forma de hipocresía.

Nada tiene de raro que el Señor haya condenado a los que fingen hablar a Dios cuando en realidad sus palabras van dirigidas en primera instancia a un auditorio humano. En la sinagoga, o en la calle, ellos llaman la atención a sí con realizar un ejercicio religioso de

una manera calculada a hacer impacto sobre otros. Logran lo que persiguen, pero su único premio es el que sus semejantes les den.

Retirando Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. 6.6

La soledad, en vez de la publicidad, es lo que el Salvador ordena. Uno no tiene que sentirse comprometido por haber sido descubierto en oración, con tal que no haya puesto ese escenario precisamente para ser descubierto. La puerta no está cerrada para que otro no vea, sino para que no veamos a los demás. Dios sabrá, aun con la puerta cerrada, y nos premiará con aceptar nuestra adoración y contestar nuestra oración.

No siempre es posible acudir a ese lugar apartado de cita cuando estamos agobiados de deberes y quehaceres. Nuestro Padre celestial provee en gracia la alternativa de permitir que nos apartemos secretamente en una comunión de corazón que no depende de palabras habladas.

En la luz de su presencia quiere mi alma siempre estar.
¡Cuan preciosas las lecciones las que aprendo de él allá!
No me turban las tristezas ni me vence la aflicción;
Pues, si ruge el enemigo, busco abrigo en la oración.
¿Conocer también quisieras el secreto del Señor?
Ve debajo de sus alas y tendrás tu galardón.
Y al salir de su presencia con amor y gran solaz,
Llevarás la imagen santa del Maestro en su faz.

Repitiendo Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. 6.7

El Salvador, quien en la agonía del Getsemaní “oró, diciendo las mismas palabras”, Marcos 14.39, no desapueba la repetición de parte de un corazón oprimido. Su protesta es en contra de una repetición mecánica de frases que emana de la idea errada de que Dios se impresiona por una multitud de palabras.

Una sola *Aleluya* expresa bien nuestra alabanza. Tan sólo *Ayúdame, Señor*, puede bastar para expresar nuestra petición urgente. Es por Cristo que Él acepta la primera y contesta la segunda.

Solicitando No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. 6.8

Para un creyente nuevo este versículo puede presentar un problema. ¿Por qué quiere Dios que pidamos si ya sabe qué necesitamos? Salmo 2.8 ofrece una respuesta adecuada: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”. Antes que la tierra fuese fundada, era el propósito eterno de Dios que Jesús reinase hasta los confines de la tierra, pero con todo el Padre dice al Hijo, “Pídeme, y te daré”. Si es así en las relaciones inescrutables de la Deidad, ¿no es comprensible que al Padre le complazca escucharnos pedir lo que su amoroso designio ya propuso concedernos?

Orando Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 6.9

Si empleamos sus peticiones de una manera muy personal, evitamos la posibilidad de que lleguen a ser una vana repetición los versículos siguientes, en los cuales el Salvador enseñó a sus discípulos a orar. Dirigiéndonos a Dios como “Padre nuestro”, es menos

probable que pidamos egoístamente. Teniendo presente que es santo, santo, santo, nos guardará de pedir como no conviene.

Al reconocer que Él está en los cielos, no debemos pensar que está lejos e inaccesible, sino convencidos de que dispone de recursos inagotables y puede suplir todas nuestras necesidades “conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”, Filipenses 4.19. Conviene comentar que esta promesa fue dada a las primeras personas que se interesaron en suplir las necesidades del apóstol Pablo. Si nos interesamos por las necesidades de otros, podemos pedir confiadamente al Padre celestial que supla las nuestras.

Cediendo Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo,
así también en la tierra. 6.10

En esta petición invitamos amorosa y confiadamente a nuestro Padre a ensanchar aquellas áreas en nuestro corazón y vida donde Él y el Señor Jesús son permitidos a reinar. “Venga tu reino dentro de mí. Permite que yo haga tu voluntad aquí en la tierra con la misma feliz y pronta disposición que la hacen en los cielos”.

Sosteniendo El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 6.11

Cada día es una vida en miniatura. Es con dificultad que aprendemos la lección fundamental de la vida espiritual, que el plan para nuestras vidas es que vivamos sólo un día a la vez. A diferencia del padre del hijo pródigo, Dios nunca nos da de una vez la totalidad de nuestra porción espiritual. Si lo hiciera, posiblemente haríamos valer nuestra independencia de Él, vagando en una tierra lejana donde hay siempre más corazones pródigos que pies pródigos,

De los que Dios de Egipto está escrito que “en sus corazones se volvieron”, Hechos 7.39. Nuestro amante Padre celestial se compromete a darnos todo lo necesario para sostener nuestra vida espiritual, pero en su tierna sabiduría nos concede “diariamente ... su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de [nuestra] vida”, 2 Reyes 25.30. Es así que Él une a sí nuestros corazones que son prestos a vagar.

Perdonando Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros
perdonamos a nuestros deudores. 6.12

Al reconocer sólo que hemos hecho lo que no hemos debido, no confesamos plenamente nuestra falta. El pecado es negativo como también positivo, e incluye lo que no hemos hecho si hemos debido hacerlo. Los pecados de omisión —o sea, el incumplimiento con el deber— están descritos en este versículo como la contratación de una deuda, o el hecho de cancelarla, a Dios y al hombre. Prestos somos a quejarnos de aquellos que no cumplen con lo que pensamos sea su deber para con nosotros. El perdonarlos por esa omisión produce un estado de corazón que nos habilita para pedir humildemente a nuestro Padre celestial a perdonar nuestro incumplimiento para con Él.



Probando No nos metas en tentación, mas líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria,
por todos los siglos. Amén. 6.13

Ninguno de nosotros puede pretender estar inmune de la prueba, sea que Dios la haya planeado o permitido. Pero 1 Corintios 10.13 nos asegura que no nos impondrá ninguna prueba que otros no hayan experimentado. Además, no es la voluntad de Dios que huyamos de las pruebas. Él quiere que estemos firmes, probando la fuerza y suficiencia que el Salvador ha puesto a nuestro alcance.

Perdonando

Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. 6.14,15

¿Puede ser cierto, después de todo, que el perdón divino es condicional? ¿Cómo podemos reconciliar estos versículos con la gracia sin límite y la misericordia que Dios extiende al pecador, especialmente cuando acude a Él para el perdón inicial y su aceptación por los méritos de Cristo y la cruz?

Las palabras del Salvador no describen a un Dios justo en su trato con el pecador, sino explican la actitud de un amante Padre celestial en la instrucción y disciplina de su hijo. Su perdón espera el nuestro. La manera en que Él nos trate se determina muchas veces por la manera en que tratamos a otras personas.

Ayunando

Cuando ayunáis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro. 6.16,17



En el ministerio público y la conversación privada parece haber un pacto de silencio sobre el tema del ayuno. Dios manifiesta claramente —en Isaías 58.3 al 7, por ejemplo— que el verdadero ayuno involucra mucho más que la abstención de alimentos. Con todo, no se debe hacer caso omiso de su otro sentido. Bien podríamos seguir el ejemplo de los discípulos primitivos al encontrarnos en una situación crítica cuando deseamos ardientemente conocer la voluntad del Señor. La predicación del evangelio y el ministerio de la Palabra al pueblo del Señor son ejemplos.

Carecen de todo significado espiritual el rostro triste como aviso que estamos en ayunas y la cabeza ungeda. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. Una conducta uniforme al estilo de la de Cristo es de gran valor ante sus ojos.

Pareciendo

... para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. 6.18

Con las palabras “que ayunas”, el Salvador da a entender que hacemos esto, y agrega que esta abnegación propia debe ser un secreto conocido sólo a Él y nosotros. El galardón en la forma de la oración contestada, que es el ungimiento de arriba, se pierde si de alguna manera divulgamos el asunto.

Acumulando

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. 6.19,20

La acumulación de bienes, especialmente para el disfrute propio, es una de las cuestiones sobre las cuales cada creyente debe estar enteramente persuadido en su propia mente. Una atención indebida a nuestra conveniencia y placer es evidencia clara de una actitud distorsionada hacia “los tesoros en la tierra”. Las Escrituras autorizan el ahorro de parte de los padres en bien de sus hijos; 2 Corintios 12.14.

Los bonos y billetes del Estado no son comidos por la polilla, y las monedas de oro no se corrompen por el orín, pero la inflación y los fracasos bancarios sí pueden quitarlos valor. El Banco de los Cielos es la única inversión segura, y a la vez paga interés elevado y libre de todo gravamen. “Ganad amigos por medio de las riquezas injustas”, dice Lucas 16.9, “para que cuando éstas faltan, os reciban en las moradas eternas”. Posiblemente el versículo se refiere, por ejemplo, a que personas alcanzadas por el evangelio como consecuencia de nuestro uso sabio de nuestros bienes, nos darán la bienvenida en los cielos.

Amando Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. 6.21

Una cosa es cierta: Nuestro afecto siempre irá en pos de nuestro tesoro. Feliz el hijo de Dios que vive la norma de Colosenses 3.2: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”.

Viendo La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz: pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? 6.22,23

Aquí el Señor enfatiza la importancia de una clara visión espiritual, empleando la analogía de la vista física. El ojo “sencillo” es aquel que es sano y el “malo” es el imperfecto, y no el impío. El contraste está entre la vista buena, que ilumina nuestra senda, y la vista falla, o aun la ceguera, que nos hace caminar en oscuridad. La indulgencia propia —el acumular para sí— oscurece la percepción espiritual. La disciplina propia enfoca bien la vista.

Algunos interpretan la frase “la luz que hay en ti” como una referencia a la conciencia. Dios nos ha dotado de dos facultades con que nos guía: la conciencia y el juicio. Él empleará la conciencia para guiar al creyente humilde por medio del juicio divino, pero sólo dentro del marco de lo que es correcto o incorrecto. Nuestro primer deber no es el de obedecer a nuestra conciencia sino de instruirla en la Palabra de Dios. Es sólo la conciencia orientada de esta manera que puede redargüirnos conforme al patrón de la voluntad divina. La conciencia no nos prohíbe, pero si está en armonía con la revelación de Dios, nos quitará el gozo que buscamos en hacer algo contrario a esa voluntad.

Sirviendo Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará el otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. 6.24

Cada uno de nosotros está confrontado con la necesidad de decidir quién o qué permitiremos dominar nuestra vida: El dinero y las cosas materiales, que prometen libertad pero producen servidumbre, o el Uno que se hizo pobre por amor a nosotros y cuyo yugo ofrece la única libertad legítima.

Confiando No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 6.25

1 Pedro 5.7 reza en la Reina-Valera, "... el tiene cuidado de vosotros;" y en otra traducción, "... a él sí le importa lo de ustedes". Siendo esto tan felizmente cierto, ese Uno a quien reconocemos como Maestro nos apela a no afanarnos por las cosas de esta vida. Se cuenta de una señora anciana que fue abatida por una larga secuencia de reveses y tribulaciones, pero al final dijo: "La gran parte de todo eso nunca sucedió".

El diablo se goza de manera especial en atacarnos en el ámbito de la imaginación. Isaías 26 debe ser el lenguaje nuestro:

Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro ...
Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;
porque en ti ha confiado.
Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor
está la fortaleza de los siglos.

Descansando Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan,
ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta.
¿No valéis vosotros mucho más que ellas? 6.26

Las aves en su vuelo no recargan el presente en un intento a proveer para el futuro, pero nuestro Padre celestial los alimenta. ¿No podemos nosotros confiar en Él para proveer lo necesario?

Creciendo ¿Quién de vosotros podrá, por mucho que se afane,
añadir a su estatura un codo? 6.27

No es por la ansiedad de uno mismo que su estatura aumenta uno que otro centímetro, ni que su madurez se extiende más años. Esto es cierto también en el ámbito espiritual. La vida alimentada por nuestro Padre se expresará en desarrollo sin un esfuerzo producido por nuestra preocupación.

Trabajando Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios
del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan ... 6.28

Es de suponer que aquellos lirios del campo estaban en su condición natural y no arreglados por la cuidadosa atención humana. Ni el trabajo manual del campo, tarea del varón, ni el hilar en la casa, tarea de la mujer explicaba su hermosura tan evidente.

Cubriendo ... pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió
así como uno de ellos. 6.29.

Arreglada en una hermosura dispuesta por el Padre, la gloria de una humilde matica en el campo sobrepasaba la de toda una impresionante vestidura de un monarca terrenal.

Señalando Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno,
Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros,
hombres de poca fe? 6.30

No obstante los gemidos y dolores de parto en la naturaleza terrenal, vemos en ella que el Dios que ama es el Dios que se interesa y nos proveerá.

Agite No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos,
o qué vestiremos? 6.31

El hijo de Dios no tiene autorización alguna a preocuparse por su vida natural, sea en cuanto al sustento o el atavío de su cuerpo. No es que el cuerpo debe ser desatendido, sino que su atención corresponde al Padre celestial.

Confianza Los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. 6.32

Además, nuestro Padre distingue sabiamente entre lo que queremos y lo que necesitamos, y está siempre listo y dispuesto a dar buenas dádivas a quien las pide.

Ambición Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. 6.23

“El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”, Romanos 14.17. El buscar primeramente el reino de Dios es anhelar la santidad suya, llenando nuestra mentes —de otra manera perturbadas— de la paz, y nuestros corazones del gozo que no es de este mundo. De esta manera nos serán otorgadas las cosas materiales sin que hayan sido objeto de nuestro interés primario.

Confianza Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal. 6.34

El día de Dios puede comenzar con la noche —Génesis 1.13— pero siempre termina con una mañana. En Salmo 30.5 leemos que “por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”. Después de una noche de frustración y desespero, los cansados discípulos descubrieron a Jesús al amanecer el día, Juan 21.4. Que participemos nosotros en su experiencia, recibiendo el ministerio del Señor en nuestros corazones que de otro modo estarían agobiados.



La experiencia de la vida radiante

Pasando de instrucción sobre la manera en que la vida radiante debe expresarse, el Maestro demuestra ahora cómo esta misma calidad de vida se manifestará en la experiencia del quehacer diario y la tarea común y corriente. El hijo de Dios está enfrentado constantemente por la necesidad de escoger, no siempre entre lo bueno y lo malo sino a veces entre lo bueno y lo mejor. El Maestro presenta ahora ocho situaciones y circunstancias, todas distintas pero típicas, indicando cuál sería la reacción de una mente espiritual.

Juicio No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. 7.1,2

La elección mencionada en el párrafo final de la meditación anterior requería el ejercicio de juicio, pero no una actitud de censura o condenación, que es crítica fría. Como resguardo contra esto, el Maestro, al introducir su instrucción eminentemente práctica, hace recordar a sus discípulos que Dios los juzgará con la medida que ellos aplican a los demás.

Escrutinando

¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano,
y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? 7.3

La exageración intencional de esta figura, por no decir su humor, impactaría fuertemente sobre los oyentes. Cuán perversamente aumentamos las faltas en nuestros semejantes con miras a quitar la atención de los fracasos nuestros a semejanza de vigas en comparación con el ojo.

Sanando

¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo,
y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga
de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja
del ojo de tu hermano. 7.4,5

El discípulo que aspira al ejercicio de la oftalmología requiere una clara visión espiritual. “... vosotros que sois espirituales restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo ...”, Gálatas 6.1.

Ahora el Maestro habla de situaciones recurrentes que exigen la elección entre dos modos de conducta opuestos entre sí.

Cediendo

No deis los santo a los perros, ni echéis vuestras perlas
delante de los cerdos, no sea que las pisotean,
y se vuelvan y os despedacen. 7.6

A menudo se entienden estas palabras como una prohibición de favorecer con privilegios espirituales a personas inconversas, ya que serían incapaces de percibir su valor verdadero. Pero, ¿no será que “lo santo” se refiere más bien al propio discípulo? Él ha sido comprado al costo infinito del Calvario. Es sagrado en la estima de Dios.

Un hombre, o una mujer, puede tomar su vida, comprada a precio de sangre, con toda su potencial espiritual, y cederla a su Salvador con un propósito cada vez más intenso, o puede cederla en escala ascendiente a lo carnal, lo inmundo y lo vil. Al ser salvos nos sometemos a Dios, pero ese acto inicial debe convertirse en una actitud. Vez tras vez el creyente tendrá que escoger entre estas posibilidades.

Alimentándose

Pedid, y se os dará; buscad; y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla;
y al que llama, se le abrirá. 7.7,8



¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? 7.9 al 11

La elección aquí está entre dos dietas para la vida radiante: las piedras del mundo o los panes de los cielos. El mundo ofrece al discípulo algunas piedras muy atractivas que a primera vista se parecen panes, pero siempre dejan un vacío doloroso. Nada que se origina en este mundo puede sostener y fortalecer la vida espiritual. Nos corresponde buscar de nuestro Padre celestial

el alimento conveniente día tras día; Él nos estimula a solicitarle el pan nuestro de cada día.

Al referirse a los discípulos como padres “malos”, posiblemente el Señor tiene en mente su imperfección en vez de su fracaso moral. (En el 6.23 había dicho: “... si tu ojo es maligno ...”) Aun los padres imperfectos no se quedarían indiferentes ante el hambre de sus hijos; ¿cuánto más proveerá por todas las necesidades de sus hijos el Padre perfecto —completo— de quien se deriva toda paternidad?

Ejemplo Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas. 7.12

¿Cómo sabrá el discípulo cuál de las posibles actitudes debe asumir ante su prójimo en una situación para la cual la Palabra de Dios no establece orientación específica? Él debe, dice el Maestro, trasponer las posiciones en su propia mente y decir en efecto: “Suponiendo que yo estuviere donde está él, y él donde yo, ¿cómo esperaría yo que se condujera?” Una respuesta honesta a esta pregunta hipotética proveerá la solución a este problema de relaciones interpersonales.

Viajando Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. 7.13,14

Para el discípulo, también, hay la vía espaciosa y la angosta. Las entradas no están marcadas pero no es difícil distinguirlas. Si hay un proceder atractivo a la carne, llamativo a la mayoría, fácil, que presenta la vida cristiana como un lecho de flores, es casi seguro que sea el camino espacioso. Pero si hay otro que exige sacrificio, consume tiempo, energía y recursos —un andar disciplinado y no muy acompañado— ése bien puede ser el camino angosto de la vida radiante para el discípulo del Maestro.

Por ese camino anduvo Él, ¿y acaso el siervo sea más que su Señor? No debemos ser engañados por cualquier enseñanza en el sentido que el Tribunal de Cristo será como una gran noche de premios de una escuela dominical. Sólo aquellos que han hecho bien pueden esperar oír: “Bien, buen siervo y fiel”.

Escuchando Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros en vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 7.15,16

Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.
7.17 al 20

El profeta no es primeramente un hombre que predice el futuro. Es el hombre que Dios ha escogido para dar un mensaje de parte suya para su pueblo en una situación específica.

En algunos casos un hombre, dotado de capacidad natural en vez de espiritual, establece un culto de personalidad y atrae seguidores que aceptan ciegamente, sin análisis, todo lo que dice. Declara el Maestro: “Ustedes deben tener cuidado; hay profetas falsos, cuyo mensaje no procede de mí, y ellos les desviarán”.

Escuchémoslos, pero no seamos como esponjas para absorber todo cuanto oigamos. Seamos más bien como los de Berea que escudriñaron cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así; Hechos 17.11.

Afirmando No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 7.21

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí: apartaos de mí, hacedores de maldad. 7.22,23

No es sólo que debemos escuchar las palabras del “profeta”, cumpliendo así la instrucción dada a los tesalonicenses: “Examinadlo todo; retened lo bueno”. A la vez debemos considerar a la persona. La señal de un hombre espiritual no es que posea dones espectaculares —ni naturales ni espirituales— sino la marca de Cristo que lleva. Es por sus frutos y no por sus habilidades que reconocemos y conocemos a los que andan conforme al Espíritu.

El profeta autonombrado no entrará en el reino de los cielos, ya que dijimos al comienzo de estas meditaciones que éste es la esfera en la cual que prevalece la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos. Así que, en un día por venir, el Señor tendrá que decir a algunos, aun cuando ellos habrán hecho supuestas hazañas aquí: “Nunca les he reconocido”.

Construyendo Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. 7.24,25

Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. 7.26,27

Finalmente Él dirige nuestra atención a dos maneras diferentes de construir, refiriéndose no tanto a la estructura visible sino a la importancia vital de un cimiento apropiado. No se trata de contar solamente del cimiento de un nuevo nacimiento, ya que “nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”, 1 Corintios 3.11.

El Maestro se refiere más bien al fundamento de un carácter espiritual que resistirá las tempestades y adversidades que inevitablemente darán con ímpetu contra el hijo de Dios. Este carácter es producto de una vida cimentada en una obediencia implícita y presta a todo lo que el Salvador revela como voluntad suya. No una vida de sólo oír sus mandamientos, sino de hacer conforme le escuchemos. Es en ésta que se encuentran la fuerza, paz y gozo. Para un discípulo de éstos, el yugo es fácil y la carga ligera.

Obedeciendo Cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. 7.28,29

Aquellos que escuchaban de primero se quedaron atónitos ante su enseñanza. ¿Será que percibían un timbre de verdad y una nota de autoridad? A diferencia de los escribas, Él no reclamaba para sus dichos la autoridad y aprobación de otros líderes religiosos; sus palabras se comprobaban por sí mismas y penetraban por fuerza propia.

Para nosotros también la Palabra de Dios no es tan sólo el tribunal de última instancia, sino nuestro único tribunal y recurso. Que vayamos reconociendo más y más su

autoridad sobre nuestras vidas, siendo habilitadas a caminar diariamente con el Señor a la luz de su Palabra.

Ha sido para el autor un ejercicio fructífero y un reto estimulante la meditación pausada en estas palabras del Salvador. Lo hizo a lo largo de años, en circunstancias diversas, pero con una convicción creciente que el Sermón es para que seamos estimulados, edificados y advertidos.

Las parábolas del reino ***Mateo 13***

T. E. Wilson, *Uplook*, febrero 1996

¿Hay alguna diferencia entre el reino de Dios y el reino de los cielos? El hecho de que algunas parábolas en Mateo sean llamadas parábolas del *reino de los cielos* y las mismas son designadas parábolas del *reino de Dios* en Marcos y Lucas, parece indicar que los términos son intercambiables. Sin el ánimo de ser dogmático, observamos que hay muy pocos términos sinónimos en la Biblia. Parece que el reino de Dios es un término más amplio que el reino de los cielos.

El reino de los cielos sugiere que el Rey rechazado está ausente pero obrando sus propósitos desde el cielo. El reino de Dios es un reino tanto espiritual como material, compuesto de aquellos que de buena gana se doblan ante la autoridad divina, mientras que el reino de los cielos está corrompido por influencias que persiguen socavar el dominio de Dios.

Pero un día estas influencias serán desarraigadas y el reino de los cielos se fusionará con el reino de Dios. Las siete parábolas de Mateo 13 describen cómo estos dos movimientos obran lado a lado, pero el resultado a la postre será el triunfo de los propósitos gloriosos de Dios en gracia. Por el momento el Rey está en exilio, rechazado en el mundo que sus propias manos hicieron. Pero Él reina desde su trono en el cielo, y en los corazones de sus súbditos leales en la tierra.

Las siete parábolas de Mateo 13 se dividen en dos grupos. Las primeras cuatro fueran dichas a la multitud al lado del mar; las últimas tres fueran dadas en privado a los discípulos en la casa. El primer grupo describe cómo Satanás está obrando para destruir la obra de Dios. El segundo muestra cómo la operación del propósito suyo triunfará a la larga.

El sembrador y la semilla

El Señor es un Padre de familia que está sembrando la buena semilla de la Palabra en los corazones de los hombres. Obsérvese que hay—

cuatro tipos de tierra: la que está al lado del camino, con piedras,
con espinos y buena tierra

cuatro preposiciones: junto, sobre*, entre y en [*así en varias traducciones al
castellano, y en Lucas 8]

cuatro condiciones para buenos resultados: tierra buena, blanda,
limpia y profunda

El Señor interpreta la parábola en 13.18 al 23. El corazón del oyente al lado del camino nunca ha sido surcado por el arado. La semilla cae junto a la senda muy pisada ya. Las aves que la recogen son el impío Satanás. El mensaje nunca penetra y por consiguiente no hay fruto.

La próxima semilla cae en lugares donde el lecho de piedra está cubierta por un poco de tierra. Nunca echa raíz, y se seca al salir el sol. Esta persona es presta a hacer una confesión de fe, pero al presentarse dificultades se ve que la raíz de la vida eterna no existe. Obsérvese que en cada uno de estos cuadros la planta no es la persona; la tierra es la persona. La planta que se seca es la apariencia visible de la influencia de la Palabra de Dios en la vida de un individuo.

La tercera semilla cae entre espinos que la ahogan. Estos son el afán de este mundo y el engaño de las riquezas que estrangulan cualquier posibilidad de fruto. La influencia de la Palabra se queda neutralizada en la vida de la persona que permite que las cosas temporales sofoquen las eternas.

Pero la buena semilla cae en buena tierra y premia la labor del sembrador. Los tres enemigos en esta primera parábola son el diablo, la carne y el mundo, respectivamente. Por encima de todo está la oposición a la Palabra.

El trigo y la cizaña

En la segunda parábola Satanás intenta otra táctica. La buena semilla se siembra en el campo, pero, mientras los hombres duermen, el enemigo siembra cizaña entre el trigo. La cizaña [centeno] se asemeja tanto al trigo que mientras crezca que es casi imposible distinguir entre los dos. Se detecta qué es solamente una vez que eche espigas.

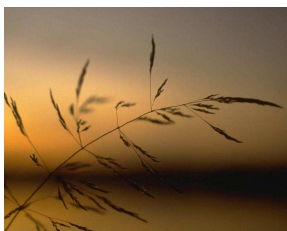
La siega es la prueba; somos tan propensos a ser engañados. Judas se parecía a trigo cuando predicaba con Simón el cananita. Pedro parecía ser centeno cuando negó al Señor. Así, el segundo método de Satanás para frustrar la obra de Dios es la siniestra imitación.

El árbol de mostaza

La tercera parábola describe una monstruosidad. Una hierba del huerto, procedente de una de las más pequeñas de semillas, se desarrolla en árbol tan grande que las aves se anidan en ella. Los naturalistas nos explican que la mata común de mostaza suele alcanzar unos noventa centímetros de altura pero que bajo ciertas condiciones sí puede llegar a unos tres metros, y que, efectivamente, las aves pueden alojarse en ella porque las semillas las atraen. En las Escrituras el olivo, la vid y la higuera son figuras de bendición y se emplean figurativamente de Israel como el testimonio de Dios sobre la tierra. ¡Pero mostaza! Sirve tan sólo para agradar al apetito exigente.

La lección de la parábola es obvia. Nos enseña otro método satánico para atacar la obra de Dios, el cual es una sensacional expansión anormal. En la descripción de Babilonia la Grande, Apocalipsis 17 y 18, se nos informa que el sistema apóstata, el cual representa la forma final de la religión organizada, ha llegado a ser la habitación de demonios, guarida de todo espíritu maligno y albergue de toda ave inmundo y aborrecible, 18.2. Las aves que en un tiempo quitaban la buena semilla, y luego encontraron un lugar en las ramas, ahora están confinadas en una jaula en el sistema que ellas mismas ayudaron a desarrollar. No se requiere mucha imaginación para identificarlas. Son los falsos maestros, mencionados tantas veces por Pablo y Pedro en sus epístolas.

La levadura



Se ha dicho que la levadura, 13.33 al 35, es la parábola bíblica que más se ha interpretado erróneamente. Aquellos que abogan por la teoría postmilenaria de la segunda venida de Cristo hablan de la levadura del evangelio que poco a poco penetrará y transformará la sociedad, de suerte que a la postre se producirá el milenio. Pero dos guerras mundiales y la creciente desmoralización de la sociedad han desacreditado esa teoría. La enseñanza de la Biblia es que el

reino milenar de Cristo se introducirá, no por la predicación del evangelio, sino por los juicios catastróficos descritos en Apocalipsis 6 al 19. Realizados éstos, se manifestará Cristo como Rey de Reyes y Señor de Señores.

La levadura en las Escrituras representa siempre la enseñanza o las influencias perversas. Era excluida de la fiesta de la pascua y las que la seguían. Era prohibida para la ofrenda vegetal (la oblación, Levítico 2), donde la flor de harina, el aceite, la sal y el incienso todos hablan de las glorias morales del Salvador. Nuestro Señor advirtió a los discípulos de la levadura de los fariseos, de los saduceos y de Herodes, Marcos 8.15, Mateo 16.6. Pablo habla de la levadura de la iniquidad moral, 1 Corintios 5.6 al 8, y la del mal doctrinal, Gálatas 5.9. La interpretación de la levadura aquí debe estar en línea con su interpretación en el resto de las Escrituras.

Las tres medidas de harina equivalen una efa; véase Génesis 18.6, Jueces 6.19 y 1 Samuel 1.24. Tomando en consideración estos pasajes, y en especial el de la ofrenda vegetal, la flor de harina representaría la perfección de Cristo. En la esfera de la naturaleza, la levadura hace la harina más agradable al paladar, pero en las cosas espirituales se debería mirar con recelo lo que haría la verdad divina más agradable al hombre natural.

Entonces, la parábola de la harina leudada habla de la infiltración de herejías en relación con la persona de Cristo.

El tesoro en el campo

Aseguradamente la nación de Israel tendrá un lugar en el reino. Serán cumplidas las promesas de los pactos hechos con Abraham y David, Génesis 15, 2 Samuel 7. El término *especial tesoro*, o traducciones equivalentes, se encuentra cinco veces en el Antiguo Testamento: Éxodo 19.5, Deuteronomio 14.2, 26.18, Salmo 135.4, Eclesiastés 2.8, Malaquías 3.17. Un examen de estos trozos haría ver que Israel es el tesoro.

En Mateo 13.44 el tesoro está escondido en el campo, luego encontrado y entonces enterrado de nuevo. El hombre que lo encuentra vende todo lo que tiene y compra el campo. Obviamente su objeto es desenterrarlo y beneficiarse de ello una vez realizada la transacción.

La enseñanza de la parábola es sencilla. El campo es el mundo. Israel fue encontrado en Egipto y redimido por la sangre del cordero; luego, llevado a través del Mar Rojo hasta el desierto. Allí Jehová les dio su ley en Sinaí y entró en un pacto con ellos a base de sangre. Pero, debido a su pecado, y especialmente el rechazo y asesinato de su Mesías, el tesoro especial de Dios tuvo que ser enterrado de nuevo en el campo. Ellos han sido esparcidos entre las naciones.

El hombre que vendió todo lo que tenía para comprar el campo es el Señor Jesús, el Mesías de Israel. En su muerte, no sólo redimió el tesoro, sino el campo también. Pablo nos relata que la creación gime, esperando con gran expectativa el día cuando será libertada de la esclavitud de la corrupción y entrará en la gloriosa libertad de los hijos de Dios, Romanos 8.19 al 23.

De manera que las tres palabras *escondido*, *halla*, *esconde* nos proporcionan una historia concisa de Israel hasta el presente. En nuestro día vemos desenvolviéndose rápidamente el propósito de Dios en relación con Israel. Como fue predicho, ellos están regresando a la tierra en incredulidad. Rodeados de enemigos, pronto van a experimentar “la angustia de Jacob”, la gran tribulación, Jeremías 30.7. Pero serán salvados milagrosamente por la venida del Mesías, Zacarías 14.4. Después del arrepentimiento nacional y su limpieza en la fuente abierta para la purificación del pecado, Zacarías 12.10, 13.1, serán restaurados a una relación con Jehová a base de pacto. En el período milenar se desplegará el tesoro que por el momento está enterrado en el campo de las naciones.

El mercader y la perla

Aquí en el 13.45,46 se encuentra otra parábola que ha sufrido a manos de intérpretes. Ha recibido el mismo trato que las del árbol y la levadura. Se dice que el comerciante es el pecador, la perla es el Salvador, y el pecador tiene que vender todo lo que tiene para obtener la salvación. ¡Pero es una tergiversación de las Escrituras!

El comerciante es Cristo. La perla costosa es la Iglesia, compuesta de judío y gentil, que en la era presente está siendo llamada del mar de las naciones. El comerciante, vendiendo todo lo que tiene, se describe en 2 Corintios 8.9 y Filipenses 2.5 al 11. Pablo esboza el tema en otro contexto en Efesios 5.25 al 27: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”.

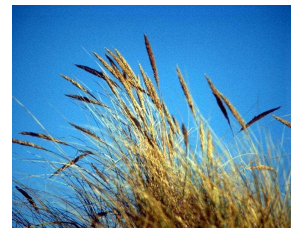
Una perla es producto de gran sufrimiento. Un grano de arena penetra el molusco y habita en su carne viva. El cuerpo extraño tan irritante queda cubierto por capas sucesivas de concreción de nácar, o madreperla. Así la perla queda formada por la criatura viva como respuesta a la herida en su costado. Llama la atención que la perla, así como la Iglesia, es la única piedra preciosa que no puede ser partida.

Cuán gráficamente los detalles de esta joya hermosa ilustran la obra de nuestro Señor en relación con su Iglesia. Leamos que cada puerta de la ciudad de la Esposa en Apocalipsis 21 era de una perla. La Iglesia es el producto de su padecimiento y la respuesta a su costado herido.

La red en el mar

Aquí la figura cambia de una de mercader a una de pescador. El pescador y su red se emplean en las Escrituras como ilustración de la predicación del evangelio. Tanto Juan el Bautista como nuestro Señor predicaban el mensaje del reino. Hoy en día se proclama en escala mundial el evangelio de la gracia de Dios. Una vez completada la Iglesia y arrebatada al cielo en el raptó, se predicará de nuevo el evangelio del reino, Mateo 24.14.

Se debe tener presente que esta parábola aplica de manera especial al fin de la época, 13.49. Se enviará en gran engaño a aquellos que han oído el evangelio de la gracia divina en estos tiempos y lo han rechazado; ellos creerán una mentira y serán condenados, habiéndose complacido en la injusticia, 2 Tesalonicenses 2.11,12. Que nadie suponga que, una vez ausente la Iglesia, habrá una segunda oportunidad para los que no reciben a Cristo ahora. Ellos serán judicialmente engegucidos, así como lo es Israel hoy por hoy. Rechazaron a Cristo, e irán ciegamente tras el anticristo a su perdición.



Pero habrá una gran cosecha de almas. Dios empleará de nuevo un remanente de Israel. Como Pablo, nacerán fuera de su tiempo, “como a un abortivo”, 1 Corintios 15.8. Ellos serán sellados por un Todopoderoso y despachados con el mensaje del Rey por venir. Constituirán el más grande cuerpo misionero que el mundo jamás habrá visto. Con el beneficio de transporte moderno y los medios masivos, el mundo entero oirá el gran mensaje. Una vasta multitud que nadie puede cuantificar profesará aceptar el mensaje. Pero, como otros movimientos masivos, habrá una mezcla de lo genuino y lo falso. Como en las primeras dos parábolas, hay aquellos que en realidad nunca nacieron de nuevo. En la venida del Rey habrá una separación de aquellos que tienen tan sólo una profesión de aquellos que tienen vida. Los ángeles, los agentes que separan los impíos de los justos, los lanzarán al lago de fuego, 13.49,50.

Conclusión, 13.51,52

Jesús les dijo a los discípulos: “¿Habéis entendido todas estas cosas?” Ellos respondieron: “Sí, Señor”. Luego les dijo: “Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”.

Grande es el tesoro de enseñanza que tenemos en este maravilloso capítulo. Y, repitámoslo, es uno que abarca una esfera mayor que la de la Iglesia, aunque sí la incluye. Hoy está en forma de misterio mientras el Rey está ausente, pero un día será en manifestación, cuando el Rey vuelva personalmente para reinar.

Mateo 18.20

David R. Alves, Puerto Vallarta, México

Así como Juan 3:16 es un versículo sobresaliente por su presentación sucinta de verdades clave del evangelio, Mateo 18.20 es un versículo sobresaliente por su presentación sucinta de verdades clave acerca de la asamblea, que es la iglesia local.

Porque donde están dos o tres congregados
en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

1 “**Porque donde están**” – la perseverancia del testimonio en una localidad

“Están ... congregados” es un verbo griego en participio perfecto, y por esto significa que las personas se han estado reuniendo y se están reuniendo aún. Implica algo de carácter permanente, no eventual.

Una obra comienza con la evangelización, como está ilustrado en la predicación en Samaria en Hechos capítulo 8, “Los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”.

Una obra se consolida con la enseñanza, como está ilustrado en Hechos 2:42, donde los que fueron salvos, bautizados y añadidos a la iglesia perseveraban en la doctrina de los apóstoles.

No se limita a la cena del Señor, sino trata de todas las reuniones de una asamblea.

2 “**dos o tres**” – la procedencia de los creyentes que componen una asamblea local

Esta frase hay que considerarla con el punto anterior en mente, no puede interpretarse en referencia al encuentro informal de ciertos creyentes. Por ejemplo, abarca la reunión más pequeña de una asamblea, que es la de los ancianos, donde nada tiene de extraño que sea de dos o tres personas.

La posición de estas personas delante de Dios es que eran salvos. Son de “los que recibieron la palabra”, Hechos 2:41.

La condición de estas personas es que son sanos en la fe en tres sentidos:

fraternalmente: El Señor habló de esto en el párrafo que incluye el 18:20, o sea, del versículo 15 hasta el 22; “Si tu hermano peca contra ti ...”

moralmente: Este es el tema de 1 Corintios 5, que hace mención del fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho y ladrón.

doctrinalmente: “... naufragaron en cuanto a la fe algunos”, 1 Timoteo 1:19, 20

Estos tres pasajes son los que ordenan la excomunión en el caso de pecados repetitivos, empleando expresiones como tratar a uno como “gentil y publicano”, no juntarse y “entregado a Satanás”. Pero la excomunión es sólo la forma más severa de tratar con el miembro que haya faltado; varias otras escrituras tratan de formas menos severas y apropiadas más a menudo.

3 “congregados” – la presidencia del Espíritu Santo controlando a la asamblea

Este verbo es pasivo, o sea, que otro es el que los congrega. El Espíritu Santo, cual hombre con el cántaro de agua en Lucas 22:10, es quien guía a los creyentes al lugar indicado por el Señor a la iglesia local.

Cuando el Espíritu Santo está libre para actuar en los creyentes, Él está activo. “El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”, 2 Corintios 3:17. Escribió el vidente Juan: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz”, Apocalipsis 1:10.

Pero cuando, por la conducta o la actitud de los creyentes, el Espíritu limitado, Está apagado. “No apagáis al Espíritu”, exhortó Pablo en 1 Tesalonicenses 5:19.

4 “en mi nombre” – la preferencia de los santos obedeciendo el llamado a la comunión

La preposición *en* podría mejor traducirse *hacia*. O sea, el significado es “reunidos hacia mi nombre”. Es *eis* en griego, traducido, por ejemplo, “el amor ... hacia su nombre” en Hebreos 6.10, “una buena conciencia hacia Dios” en 1 Pedro 3.21.

A lo largo de las Escrituras, el nombre de un individuo es descriptivo de su persona. Así, la mención del nombre del Señor en Mateo 18.20 alude a lo que Él es.

La atracción es a Él: es nuestra devoción. “Fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”, 1 Corintios 1:9. “Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”, Hebreos 13:13.

La autoridad es de Él: de allí nuestra sujeción en varias esferas que Él ha ordenado. “Someteos, pues, a Dios”, Santiago 4:7. “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos”, Hebreos 13:17. “Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer”, 1 Corintios 11:2-16.

5 “allí estoy” – la presencia de Cristo en la iglesia local

No es nada más en las reuniones que el Señor está presente; la iglesia local es un templo espiritual de carácter permanente. El deseo divino es que una asamblea permanezca hasta el rapto; “Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”, 1 Corintios 11:26. Pero, una asamblea puede dejar de existir, o ser destruida, antes del rapto; “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él”, 1 Corintios 3:17.

Su santidad expresa su carácter. “para que ... sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”, 1 Timoteo 3:15.

Su sensitividad expresa su complacencia. “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”, Apocalipsis 2:5. Ejemplo tenemos en el Antiguo Testamento, en Ezequiel 9:3, 11:23, cuando Dios advirtió que abandonaría al templo al no haber arrepentimiento: “La gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa” y luego, “La gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad”.

6 “yo en medio de ellos” – la preeminencia del Señor entre los creyentes

La presencia y la autoridad del Señor en la iglesia local obligan a cada miembro en cuanto a su actitud y su conducta, no sólo en las reuniones, sino en su vida día a día.

Nuestra humildad: tolerancia. “Diótfes ... no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia”, 3 Juan 9, 10.

Nuestra amabilidad: trato. “Andad en amor, como también Cristo nos amó”, Efesios 5:2.

Nuestra responsabilidad: trabajo. “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia”, Apocalipsis 2:2.

El uno será tomado

William Hoste

Estarán dos en un campo; el uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo; la una será tomada, y la otra será dejada. Mateo 24.40,41

¿Cómo debemos entender esto?

Cuando nuestro Señor pronunció el gran discurso profético de Marcos 18, Lucas 21 y Mateo 24,25, se dirigió a los discípulos como representantes del remanente piadoso de Israel, y no como miembros de una Iglesia que ni siquiera existía en aquel momento. Aquellos hombres representaban el pueblo aparejado por Juan el Bautista. Los discípulos no habían dejado de ser judíos; esto hubiera sido un resultado extraño de haber recibido al Mesías de su nación. Eran judíos mejores y hasta los únicos de su tiempo.

Ahora, el tema recurrente del Antiguo Testamento era que el Mesías vendría primeramente en humillación, nacido de mujer y bajo la ley, y luego vendría de nuevo en poder y gloria. ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

Isaías 10 y 11 hablan de esta segunda venida, y los capítulos 24 y 25 también. Un versículo típico es: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”. Hay también Daniel 7.9 al 14 (“He aquí vino uno como un hijo de hombre ... y le fue dado dominio, gloria y reino ...”) y Zacarías 14.1 al 8 (“El día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos ...”).

Con la excepción de Isaías 53, se contempla siempre la venida del Hijo de Hombre en gran poder para librar a Israel. Los profetas hablan de su venida para establecer su reino benéfico aquí, y no para quitar a su pueblo de esta tierra.

En 1 Tesalonicenses 4 encontramos otra vista de la segunda venida. Es una etapa preliminar, no revelada en el Antiguo Testamento sino “un misterio” escondido previamente. Es la “salvación” o liberación del pueblo del Señor mediante resurrección, transformación y traslado de esta escena terrenal, previo a los juicios y la tribulación de los que se quedarán atrás. Estos cristianos serán arrebatados para recibir al Señor en el aire; 4.16,17.

Para quien lea los capítulos que identificamos arriba como del gran discurso profético en los tres Evangelios sinópticos, y considere también los capítulos del Antiguo Testamento que hemos mencionado, no debe haber mucha dificultad en ver que en el Olivet el Señor no se refería a la fase de su segunda venida que está revelada en 1 Tesalonicenses 4. Seis veces dice que es “el Hijo del Hombre” que vendrá, como aprendemos en el libro de Daniel. Vendrá en día malo, como en los tiempos de Noé; véase Isaías 10 y 11. Vendrá en relación con Israel, como en Zacarías 14.

Los dos estarán en el campo al final de la gran tribulación, cuando venga el Hijo del Hombre en gloria, rodeado de los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. El uno será quitado de este mundo en juicio, al “llorar y crujir de dientes”, que es la perdición eterna. El otro será dejado, para entrar en la bendición del reino milenario, preparado desde la fundación del mundo.



